

VIAJES ESPACIALES EN LA NOVELA MARÍA MAGDALENA DE MATILDE CHERNER

“¿CÓMO TRANSGREDEN LA AUTORA MATILDE CHERNER, LA PROSTITUTA PROTAGONISTA Y EL SUJETO BURGUÉS ESPACIOS EN LA NOVELA MARÍA MAGDALENA?”

Aantal woorden: 23534

Casper Cogen

Studentennummer: 01408380

Promotor: Prof. dr. Elizabeth Amann

Masterproef voorgelegd voor het behalen van de graad master in Taal- en Letterkunde Frans en Spaans

Academiejaar: 2019 – 2020

Me gustaría agradecer al Prof. dr. Elizabeth Amann por su paciencia, apoyo y pasión por la literatura española, en particular la poesía del 'Siglo de Oro'. Además, me gustaría agradecer a mi familia por el apoyo durante mis años como estudiante de literatura. Finalmente, agradezco a Ana por su amor, su apoyo y sus risas durante el año pasado. Me gustaría dedicar este trabajo a las mujeres escritoras por su resiliencia.

Tabla de contenido

Introducción	4
1. El Viaje de Matilde Cherner	8
1.1. Biografía de Cherner.....	8
1.2. El idealismo y naturalismo: modos literarios.....	9
1.3. Apropiación de los modos literarios	13
1.3.1. Rafael Luna: seudónimo masculino de Cherner	13
1.3.2. Reapropiación del idealismo	14
1.3.3. Apropiación del realismo	16
1.4. La forma de la narración.....	17
Espacio de crítico.....	19
2. El Viaje de María Magdalena	22
2.1. ¿Virgen o prostituta?	22
2.2. Femenidad definida por cultura.....	24
Femenidad en el espacio familiar	25
2.3. Femenidad desafiada.....	28
2.3.1. Transgresión de la esfera privada a la esfera pública	29
2.3.2. Transgresión del femenino al masculino	31
3. Viaje del sujeto burgués	35
3.1. Prostitución: Espacio, cuerpo, derecho.....	35
3.2. Prostitución y el patriarcado	38
3.3. Viaje del espacio de respetabilidad al espacio de degeneración.....	40
Conclusion	Fout! Bladwijzer niet gedefinieerd.
Bibliografía	47

Introducción

En la sociedad del siglo XIX, en toda Europa, hombres se debatieron sobre el tema sensible de la prostitución, legalizado por el estado, y su supuesto vínculo con la pandemia de sífilis en curso, en lo que llamamos novelas médico-sociales (Fernández 10). El tema de la prostitución reinaba la sociedad, por intereses tanto sociales como médicos (Sánchez 372). La sociedad occidental del siglo XIX estuvo marcada por transformaciones, entre las cuales la revolución industrial, el surgimiento del capitalismo y su mercado autorregulado y la fundación de estados liberales. Todas estas transformaciones ocurrieron en una atmósfera abrumadoramente patriarcal. Podemos afirmar que Europa occidental fue sometida a una forma hegemónica masculina de pensar y gobernar. Definimos bajo masculinidad hegemónica como “a culturally idealised form of masculinity” (Donaldson 597) “that is centred around the expression of authority and superiority, physical and economical power, and heterosexuality” (Pilcher y Whelehan 83). Este comportamiento estabiliza y reafirma las estructuras de dominación que son la supremacía blanca, el capitalismo y el patriarcado (Razack 339). Así, en la sociedad masculina hegemónica de la España del siglo XIX, la prostitución y las prostitutas eran consideradas objetos de control y de estudio por las instituciones de derecho y ciencia, así como por los movimientos literarios (Sánchez 372).

Solo en España, desde la década de 1880, se escriben docenas de *novelas lupanarias, prostibularias o de mancebía*. En 1880, E. Rodríguez Solís publicó *La extraviadas*, en 1881, apareció la famosa novela *La desheredada* de Benito Pérez Galdós, en 1884, *Cleopatra Pérez* de J. Ortega y Munilla y *Ángel caído* de M. Lorenzo Coria, en 1884-1885 *La prostituta*, la infame tetralogía de Eduardo López Bago y más tarde, a principios del siglo XX, Eduardo Zamacois publicó *Memorias de una cortesana* en 1903. La lista de novelas con una protagonista sexualmente desviada a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX es larga. Está claro que la transición entre los siglos estuvo marcada por novelas y estudios sobre mujeres infames (Fernández 10-11). La salmantina Matilde Cherner publicó su novela social *María Magdalena* en 1880 y, por lo tanto, fue una de las precursoras de este modelo novelesco que marcó este período. Además, fue la única mujer en España que publicó una novela sobre prostitución en el siglo XIX. Aún más notable, publica la primera novela en la literatura española narrada por una protagonista que es una prostituta, cuatro años antes de la publicación de la novela famosa, *La prostituta* de Eduardo López Bago (Sánchez 373-374).

La novela *María Magdalena*, o como Cherner la define, un estudio social, se trata de una joven prostituta que fue empujada a la prostitución por la sociedad patriarcal española del siglo XIX. Sin embargo, la protagonista demuestra una perspectiva clara y altamente filosófica sobre el polémico tema de la prostitución en sus *memorias* (Sánchez 374). Sin duda es una víctima del patriarcado, pero al mismo tiempo es un ejemplo de la lucha femenina por la agencia en la sociedad decimonónica.

El tema de la prostitución sigue siendo uno de los temas más debatidos en los estudios de género. Es un tema delicado que debe tratarse con cautela y a fondo. La prostitución como sujeto requiere la intersección de diferentes teorías que no se combinan fácilmente debido a los aspectos contradictorios de estas teorías. Para este trabajo, hemos elegido una aproximación espacial al

género. En nuestra opinión, aunque nuestro trabajo se refiere a una novela de ficción del siglo XIX, aún es pertinente dada la lucha continua que experimentan las mujeres y las trabajadoras sexuales en la sociedad actual. Además, el enfoque espacial ofrece una visión interesante de la sociedad decimonónica porque revela las estructuras subyacentes patriarcales. Estas estructuras todavía están presentes en nuestro tiempo. Elegimos examinar el género en esta novela, como hicieron Akiko Tsuchiya y Pura Fernández respectivamente en su capítulo, *Female subjectivity and Agency in Matilde Cherner's María Magdalena* y su libro *Mujer pública y vida privada*, porque la novela de Cherner delinea múltiples aspectos del patriarcado, la opresión de las mujeres y la desviación sexual. Tanto Tsuchiya como Fernández proponen en sus obras ideas sobre los espacios en *María Magdalena*. Intentaremos ampliar estas ideas centrándonos en el concepto de *slumming* o lo que Sherene Razack ha llamado en su artículo, *Race, Space and Prostitution: The Making of the Bourgeois Subject*, 'transgression' (transgresión) (362). Razack define 'transgresión' como "the controlled excursion into the periphery" de los sujetos burgueses (362). Propone que, en el contexto de la prostitución, los actos de transgresión de los sujetos burgueses afirman y/o pretenden afirmar sus identidades superiores como sujetos burgueses. Razack utiliza la metáfora del viaje para estas excursiones a espacios al margen de la sociedad. En este trabajo, utilizamos el término transgresión en un sentido más amplio: la transgresión como un viaje a través de espacios. Proponemos que, por un lado, el acto de transgresión afirma sujetos burgueses en sus identidades superiores. Mujeres, que buscan continuamente los límites de sus espacios culturalmente definidos, alcanzan agencia y subjetividad por la transgresión de estos espacios. Así, investigaremos los diferentes viajes relacionados con la prostitución presentes en esta novela, en particular, los viajes de la autora Matilde Cherner, de la protagonista María Magdalena y del sujeto burgués. Intentaremos así investigar: *¿Cómo transgreden la autora Matilde Cherner, la prostituta protagonista y el sujeto burgués espacios en la novela 'María Magdalena'?* Observaremos estos actos espaciales de transgresión desde una perspectiva de teoría de género.

Nuestra elección de un enfoque espacial tal vez requiera más explicación. En su trabajo, *Postmodern Geographies*, Edward Soja afirma que "the spatiality of social life is stubbornly simultaneous, but what we write is successive, because language is successive" (247). Así, aborda las dificultades que presentan las teorías escritas para describir la vida social. La sociedad y su cultura se construyen por espacios. Explicamos la importancia de la espacialidad, y su simultaneidad, en la sociedad con el ejemplo del espacio de la ciudad. La ciudad a menudo se divide en barrios ricos y pobres. Los límites de estos espacios son visibles. Estos espacios reales y literales a menudo concuerdan con espacios más figurativos. Los barrios pobres y ricos están fuertemente asociados y/o representados con, respectivamente, espacios de degeneración y respetabilidad. La ciudad también es un espacio público, parcialmente construido por múltiples espacios privados. Por un lado, la división entre espacio público y privado, así como la división entre respetabilidad y degeneración, es visible en la infraestructura de la ciudad. Sin embargo, por otro lado, también hay un lado menos visible de la división entre lo público y lo privado. A menudo se pasa por alto que el público es un espacio abrumadoramente ocupado por sujetos masculinos en movimiento, mientras que el espacio privado es un espacio donde las mujeres permanecen

inmovilizadas. Este ejemplo es solo una pequeña fracción de las interacciones entre la vida social y el espacio. Estas interacciones influyentes entre los espacios y la vida social son simultáneas y no sucesivas. Como consecuencia, es difícil por las teorías sociales para escribir sobre esta espacialidad porque el lenguaje, y especialmente el lenguaje escrito, es sucesivo. Para nuestro trabajo, nos gustaría cambiar esta corriente de pensamiento. La novela *María Magdalena*, que presenta un discurso de prostituta, es un modo sucesivo de representar la vida social. Examinaremos los diferentes espacios involucrados en el proceso sucesivo que es la novela. Aunque nuestro propio trabajo será sucesivo y de naturaleza bastante cronológica, intentaremos enfatizar la simultaneidad de la espacialidad de la vida social. De esta manera, creemos que este enfoque tendrá éxito en examinar más a fondo la vida social representada en la novela que un análisis estrictamente discursivo. Además, nos permitirá tener en cuenta las múltiples estructuras que influyen la prostitución.

En nuestro primer capítulo, *El Viaje de Matilde Cherner*, daremos una breve biografía de la autora. Después de definir el idealismo como un movimiento filosófico y modo literario de escritura en relación con el modo literario de escritura del naturalismo/realismo, investigaremos cómo la autora transgrede las relaciones tradicionales en el siglo XIX entre el género literario y el género sexual. Analizaremos cómo Cherner utiliza su seudónimo masculino Rafael Luna y su prefacio *Dos palabras al lector* para reapropiarse y apropiarse respectivamente del modo literario del idealismo y del naturalismo/realismo.

En nuestro segundo capítulo, *El Viaje de María Magdalena*, nos centramos en la protagonista. Como punto de partida, nos fijamos en la dicotomía de 'niña buena/niña mala' que presenta el espacio que ocupa la figura bíblica de María Magdalena y la protagonista de la novela. Enlazaremos la idealización y la victimización de la protagonista de Cherner a lo que llamaremos la 'narrativa del mejoramiento femenino'. A continuación, consideramos cómo la cultura define la feminidad al observar el aparato ideológico del estado de la familia patriarcal, noción definido por Louis Althusser. En consecuencia, examinamos cómo María Magdalena intenta desafiar las normas impuestas en las mujeres en el siglo XIX. Investigaremos los actos de transgresión y subversión que demuestra la protagonista. En una primera parte, observaremos cómo la protagonista pasa de la esfera privada a la esfera pública. En una segunda parte, estudiaremos cómo pasa María Magdalena de un espacio femenino de sujeción al espacio masculino de conocimiento y deseo. Para concluir, afirmamos que su búsqueda del conocimiento la hace caer nuevamente en un espacio femenino de subordinación que es la vida doméstica.

Nuestro último capítulo, *El Viaje del Sujeto Burgués*, se centra en las relaciones entre la prostitución y el sujeto burgués. En una primera parte, presentaremos la relación dialéctica entre el espacio de la prostitución y el cuerpo que lo ocupa. Luego, en una segunda parte, propondremos que el patriarcado requiere la prostitución, y viceversa, para reafirmar la masculinidad hegemónica. En una tercera parte, investigaremos cómo la prostitución está constituida por el sujeto burgués. Además, afirmaremos que la prostitución es necesaria para la creación del sujeto

burgués. Por último, observamos más de cerca la posición del sujeto burgués Ciro en la sociedad patriarcal.

1. El Viaje de Matilde Cherner

1.1. Biografía de Cherner

Poco se sabe con certeza sobre la vida de Matilde Rafaela Cristina Cherner y Hernández. Nació el 13 de marzo en 1833 en Salamanca y murió en Madrid el 15 de agosto de 1880 (Villar y Macías 394-395). Carmen Simón Palmer, en su obra *Escritoras españolas del S. XIX*, señala con respecto a su infancia y educación que Cherner recibía una formación clásica, en particular el francés y el latín. En sus obras, observamos esta influencia en las múltiples referencias a personajes históricos de la antigüedad y de la mitología clásica. De sus escritos y publicaciones, se indica que Cherner era una mujer inteligente, culta y socialmente comprometido, sobre todo por los derechos femeninos (Sánchez 370). En Salamanca escribió publicaciones para *La Revista Salamantina*, en las que se publicaron varios poemas suyos durante 1872-1873. Durante 1875-1880, mientras vivía en la capital de España, Madrid, escribió para varios periódicos como *El tiempo*, *La Ilustración de la Mujer* y *La Revista Española* “publicaciones en las que irán apareciendo alguna de sus novelas, así como narraciones, poemas y artículos sobre temas diversos, en algunos casos firmados con su seudónimo habitual de Rafael Luna” (Sánchez 370). Estas publicaciones en la prensa hicieron que sus contemporáneos la consideraban no solo como autora sino también como periodista (Sánchez 370). Su partida de defunción, declarada por el médico del Registro Civil del Juzgado y confirmada por el Juez sí mismo, afirma que murió en su casa en Madrid de un aneurisma de aorta ventral. Aun así, hasta hoy, las circunstancias precisas de su muerte permanecen en la oscuridad. El periódico *La Correspondencia de España* publica dos días después de su repentina muerte un breve anuncio de su fallecimiento, “sin especificar el motivo de la muerte” (Sánchez 371):

[l]a elegante y conocida escritora doña Matilde Cherná, [sic] que con el seudónimo de Rafael Luna escribía tan asiduamente en los periódicos literarios de la Corte ha muerto. Su entierro al cual asistieron gran número de literatos se ha verificado en la tarde de ayer. (Sánchez 371)

La brusquedad de su muerte provocó rumores y especulaciones: algunos de sus contemporáneos creyeron que era un suicidio, lo que Carmen Simón también propone (Sánchez 371), debido al silencio y a la falta de aprecio que siguió a la publicación de su novela *María Magdalena* en 1880. Estos rumores continúan a dispararse hasta que Sánchez, que ha localizado su partida de defunción, agrega que esta “aclara datos importantes tanto en lo relativo a su origen como a su fallecimiento” (Sánchez 370).

Como se dijo anteriormente, Cherner no solo fue autora de novelas. Entre sus obras, encontramos poemas como *La Unión* y *A los federales Salmantinos*, diversas narraciones de las cuales fue su última “*El miserere de Doyagüe* una narración en la que se mezcla el romanticismo, la fe y la música religiosa” (Sánchez 371), piezas de teatro como *Don Carlos de Austria* y *Como hombre no como Rey*, una zarzuela llamada *Enterado y Coronado* y múltiples artículos donde se encuentran *Las*

mujeres pintadas por sí mismas. Cartas a Sofía y Algunas observaciones sobre 'La Celestina'. Todo su trabajo es prueba de “su espíritu crítico, así como sus ideas progresistas tanto en lo que se refiere a la política, a lo social y a la situación de la mujer en la segunda mitad del pasado siglo” (Sánchez 371-372). Por lo tanto, no es sorprendente que Matilde Cherner haya participado en el debate sobre prostitución que tuvo lugar en España durante la segunda mitad del siglo XIX con la novela *María Magdalena (estudio social)*. En este capítulo discutiremos este compromiso social de Cherner como escritora en cuanto a los espacios literarios de la novela *María Magdalena*.

1.2. El idealismo y naturalismo: modos literarios

En el prefacio *Dos palabras al lector*, Cherner define su novela *María Magdalena* como

[...] una obra esencialmente *realista* (naturalista diríamos sino hubiera sido escrita antes que Zola bautizara con este nombre un género de literatura, cuyos modelos más perfectos nos los ofrecen nuestros novelistas de los siglos XV y XVI), [que] se desarroll[a] en una atmósfera del todo *ideal* [...] [énfasis añadido]. (Cherner 6)

Así, coloca su novela tanto en el género literario del realismo como en el del idealismo. En su prefacio, la autora juega con la distinción entre estos dos géneros y, además, con el aspecto de género de estos movimientos literarios. Para el análisis de la novela, más específicamente del prefacio y la posición de su autora en el mundo literario del siglo XIX, es necesario discutir estos dos géneros y las normas de género sexual incrustadas en estos géneros. Proponemos que, a través de la idealización de su novela y su protagonista femenina, Cherner ofrece una crítica a las normas de género en la literatura y la sociedad del siglo XIX.

El idealismo, conocido principalmente como el movimiento filosófico con pioneros como Immanuel Kant, Georg Wilhelm Friedrich Hegel y Arthur Schopenhauer, entre otros, dominó el siglo XIX (Moi 1). Sin embargo, en el campo literario, el idealismo se presenta como una característica de lo que Margaret Cohen, en su libro *The sentimental education of the novel*, llamó “the sentimental novel” (32). En su artículo *Idealism*, publicado en *The Oxford Handbook of Philosophy and Literature*, Toril Moi afirma, aunque el filósofo del idealismo reinó en el mundo de la literatura, del arte y sus críticos y audiencias del siglo XIX, que como un concepto literario el idealismo está ausente de los principales diccionarios de términos literarios (1). A pesar de la dificultad de encontrar una definición clara del idealismo como concepto literario, podemos afirmar que el término literario del idealismo surge en múltiples proyectos especializados que tratan novelas desde un punto de vista teórico, en particular las novelas sociales sentimentales de la literatura española del siglo XIX español. Sin embargo, basándose en el movimiento filosófico del idealismo, Moi propone su propia definición del idealismo como concepto literario:

In this essay, I use “idealism” as a synonym for “idealist aesthetics” or “aesthetic idealism,” understood as an aesthetic norm based on the belief that the task of art (poetry, writing, literature,

music) is to uplift us, to point the way to the ideal. Idealists thought that beauty, truth, and goodness were *one*. Artistic beauty therefore simply could not be immoral; to call a work ugly was to question its ethics as well as its aesthetics. Idealism thus seamlessly merged aesthetics and ethics, and usually religion, too, since most (but not all) idealists also believed that God was the highest incarnation of the trinity of beauty, goodness, and truth. Although it could coexist with certain kinds of realism, idealism – at least in Friedrich Schiller’s version – required writers and artists to idealize women and sexuality. If they could not be idealized, they had to be demonized. The result was a long line of literary women who sacrifice their life for love, opposed to an equally long line of demonic temptress figures: the Madonna/whore opposition is everywhere in idealist works. (Moi 1-2)

Moi señala también que es necesario no considerar el idealismo como característico inherente al romanticismo, ya que el idealismo se repite como una característica en la literatura después de la desaparición del romanticismo (Moi 2). Esta definición o descripción del concepto literario del idealismo constituirá el punto de partida de nuestro análisis del idealismo en la novela *María Magdalena* de Cherner.

Según Moi, el concepto literario del idealismo encarna una norma estética que impone a las obras de arte la tarea de representar una santa trinidad. Una obra literaria, por lo tanto, debe ajustarse a la belleza, la verdad y la bondad. La estética y la ética se vuelven una, y ninguno de los dos puede existir sin el otro. Hay una relación dialéctica entre los dos. En consecuencia, solo un trabajo narrativo ético puede considerarse digno de la calificación de ‘bello’. Por lo tanto, cuestionar la belleza de una obra literaria es cuestionar su ética (Moi 1). Basándose en lo que Friedrich Schiller propuso en su interpretación de la noción del idealismo, Moi aplica esta comprensión dialectal de la estética y la ética sobre la representación de las mujeres y de la sexualidad en las novelas del siglo XIX. Conforme a la noción que establece que una obra hermosa debe ser una obra ética, Schiller afirma que, en las obras literarias realistas, las mujeres y su sexualidad deben representarse desde una perspectiva idealizada para que la obra literaria misma pueda clasificarse como moral. Si el autor no puede idealizar a las mujeres desviadas sexuales, debe, literalmente, demonizarla. De esta manera, las mujeres sexualmente desviadas en la literatura son sometidas a una dicotomía de "niña buena / niña mala", también conocida como la dicotomía ‘Madonna/puta’.

Para entender cuáles son los orígenes de la perspectiva polarizadora de Schiller sobre la desviación sexual, estamos obligados para tener en cuenta los fundamentos del idealismo, como un movimiento filosófico, propuestos por Immanuel Kant. El filósofo Kant distingue dos mundos. En primer lugar, hay el mundo de la necesidad, que es el mundo definido por los objetos materiales, el mundo en el que la humanidad está sujeta a leyes naturales que pueden ser explicadas por la ciencia (Moi 5). Afirmamos que este mundo ofrece la posibilidad de que ocurra lo que Kant más tarde definió como “*actual [wirkliche] human nature*” (Moi 8). Este último constituye un tipo de naturaleza humana que puede ser malo, negativo. Proponemos que, a los hombres, en la sociedad

del siglo XIX, se les permita entrar en este mundo de necesidad. Además, se les permite expresar su 'naturaleza humana real', que puede ser mala, y por lo tanto actuar de acuerdo con sus necesidades sexuales. Es en este mundo de necesidad que nos gustaría incorporar el modo literario del realismo. Las obras literarias que pertenecen a la tradición realista representan la realidad en correspondencia con la vida real sin dejar de lado su crudeza y sin censurar lo inmoral.

En segundo lugar, Kant define el mundo de la libertad, en el que la estética y la ética se convierten en uno, y en el que la conciencia, la imaginación y la voluntad emergen como objetivos clave (Moi 5). En este mundo surge la "*true [wahre] human nature*" (Moi 8). Tal interpretación de la naturaleza humana abarca el ideal, que encarna la trinidad de bondad, belleza y verdad. Este mundo de libertad, que propone una visión utópica de la sociedad, es donde elegimos incorporar el modo literario del idealismo. En particular, una obra literaria idealista presenta elementos, que se consideran en la sociedad decimonónica como inmorales, en una dimensión idealizada. En virtud del hecho de que la sociedad del siglo XIX es fuertemente patriarcal, proponemos que se considere que las mujeres actúan de acuerdo con su 'naturaleza humana genuina' y, por lo tanto, que entren en este mundo de libertad e idealización.

Schiller aplica estas distinciones kantianas a los diferentes sexos. El filósofo alemán concluye que la 'naturaleza humana real' es la causa de los brotes de sexualidad (Moi 8). Continúa afirmando que las mujeres, al actuar sobre la 'naturaleza humana real', considerada el dominio de los hombres, causan estas erupciones de pasión sexual (Moi 9). Por lo tanto, Schiller concluye que las mujeres y el sexo, cuando se conciben como nociones literarias, requieren idealización. Por lo tanto, nunca deben representarse de manera realista. Moi explica la necesidad de la sexualidad idealizada en las artes, propuesta por Schiller:

In order to become properly poetic, sex must be sublimated, ennobled, and beautified, that is say, it must be turned into highly idealized love. In order to avoid the coarse and the vulgar, consciousness must transcend the body; morality, duty, and will must conquer mere material nature. (Moi 9)

Eso es la razón por que, en la literatura del siglo XIX, vemos una tendencia a representar a las mujeres idealizadas que sacrifican su vida por amor, para demostrar su propia pureza (Moi 9). Por un lado, las mujeres, al actuar sobre su 'naturaleza humana real', más específicamente al actuar sobre su sexualidad, provocan erupciones de pasiones sexuales. En la sociedad del siglo XIX, las mujeres están restringidas a las nociones de moralidad, virtud y santidad. Se espera que habiten el mundo de la libertad actuando sobre su 'naturaleza humana genuina' y que no transgredan en el reino masculino de la necesidad sucumbiendo a la 'naturaleza humana real'. Las mujeres que actúan sobre su 'naturaleza humana real' provocarían erupciones sexuales. No hay espacio en el que una mujer pueda tener deseos de objetos materiales, y mucho menos de pasiones sexuales. En consecuencia, cuando las mujeres actuaban fuera de los límites de esta norma, se las

consideraba criaturas que necesitaban regulación e idealización. Por lo tanto, afirmamos que las mujeres son suscritas al mundo utópico de la libertad, donde son representadas como encarnaciones de la santa trinidad de la belleza, la bondad y la verdad. De esta manera, se considera que el honor y la autoestima de una mujer residen en su sexualidad (Moi 9). Su castidad corporal es vista como la expresión más íntima de su 'naturaleza humana genuina' y de su elevación moral.

Por otro lado, a los hombres, representados como sujetos activos en una sociedad patriarcal, se les permite tener deseos y pasiones. Por lo tanto, son liberados de la responsabilidad en todos los asuntos considerados sexualmente inmorales (dentro de los límites, por supuesto). En el siglo XIX, los hombres pueden actuar según sus necesidades sexuales, debido a la creencia de que estas necesidades podrían ser explicadas 'científicamente' debido a su asociación con la noción de procreación. Los hombres no requieren idealización. Sin embargo, aunque no necesitan ser idealizados, se les permite viajar desde el mundo de la necesidad y su 'naturaleza humana real', al mundo de la libertad y su 'naturaleza humana genuina'. Entonces, se les permitió idealizar a las mujeres en la vida real y en la literatura. Además, pueden representar, mientras confían en su 'naturaleza humana real', su masculinidad hegemónica sobre las mujeres. Como veremos más adelante en nuestro trabajo, el arte del idealismo es considerado alcanzable solo por los hombres. La idealización de la mujer permite que las necesidades sexuales animales del hombre se representen como un amor ideal. Además, este proceso de idealización femenina permite a la figura masculina negar la inmoralidad de su propia actuación sobre su 'naturaleza humana real' (Moi 9). Por lo tanto, podemos concluir que la idealización de la mujer es necesaria para sostener la sociedad patriarcal y permitir la representación perpetua de la masculinidad hegemónica. Como propone Moi, "[i]f women were to be described as subjected to the same urges and needs as men, the foundation of idealist aesthetics would crumble" (Moi 9). La estética idealista es un medio necesario para que la sociedad del siglo XIX sostenga el patriarcado y su masculinidad hegemónica.

Cualquier lector de la novela *María Magdalena* de Cherner puede observar el aspecto altamente idealista de la novela. La protagonista María Magdalena es considerada como la encarnación de esta santísima trinidad de belleza, verdad y bondad a través de la mirada de los personajes masculinos. Para escribir sobre una prostituta, y como consecuencia sobre el sexo y la sexualidad, la autora recurre a la idealización. María Magdalena experimenta un amor idealizado con un estudiante aristócrata, y al final sacrifica su vida por su amor por el estudiante. Por amor a él, ella se excluye de su vida, para que él pueda recuperar su reputación y su vida. Vemos este tema literario, inherente al idealismo como un movimiento filosófico y un concepto literario, de la prostituta del 'corazón de oro', en muchas novelas sociales sentimentales. En Francia, la más conocida es *La Dame aux Camélias* de Alexandre Dumas, que tiene una trama similar a *María Magdalena*. Este capítulo formará una introducción a los otros capítulos. Volveremos en estos en detalle sobre la idealización de la protagonista femenina de la novela.

1.3. Apropiación de los modos literarios

En esta parte, discutiremos en primer lugar la apropiación de un seudónimo masculino por Cherner. Relacionaremos esto con lo que parece ser un discurso de disculpa en el prefacio de la novela. En segundo lugar, discutiremos cómo Cherner se apropia del modo literario femenino del idealismo. En tercer lugar, enlazaremos la forma en que se apropia del modo literario masculino de realismo con su audacia de escribir, como mujer, sobre el tema delicado que es la prostitución. Finalmente, en la última parte de este capítulo, discutiremos cómo Cherner alimenta su apropiación del modo literario del idealismo al presentar un marco narrativo que es masculino, mientras que, al mismo tiempo, ofrece una crítica sobre la hipocresía de la sociedad patriarcal del siglo XIX.

1.3.1. Rafael Luna: seudónimo masculino de Cherner

Matilde Cherner se dirige en el prefacio directamente a sus lectores bajo su seudónimo masculino *Rafael Luna*. En su obra *Historia de Salamanca*, Manuel Villar y Macías dedica un párrafo a la escritora salmantina. Afirma que su seudónimo masculino es una combinación del segundo nombre de la autora, Rafaela, y su tercer apellido, Luna, que hereda de su padre Don Juan Cherner y Luna (Villar y Macías 395). Sin embargo, Simón Palmer nota en su artículo *La ocultación de la propia personalidad en las escritoras del siglo XIX*, que los seudónimos de escritoras a menudo se refieren a la naturaleza (94). Por lo tanto, podría ser que Cherner usa un nombre que se refiere a la dimensión natural, y por lo tanto a lo femenino, para construir su propia personalidad masculina. Al hacerlo, ridiculiza discretamente la idea establecida de que las mujeres solo son capaces de imitar a la naturaleza. Además, combinando realismo/naturalismo e idealismo bajo este seudónimo masculino, feminizado por el aspecto natural del apellido Luna, desafía los aspectos discriminatorios de género de estos modos literarios. Además, la apropiación de un seudónimo masculino le permite a Cherner dirigirse a un público masculino que tradicionalmente es hostil a las mujeres que participan en debates públicos, especialmente debates sobre asuntos delicados como la prostitución (Tsuchiya 208).

Al final de su prefacio, Cherner parece estar feminizando su retórica al adoptar un discurso de disculpa. Este discurso de disculpa en la cultura literaria y en la práctica social se identifica tradicionalmente con mujeres escritoras y con mujeres en general (Tsuchiya 194). Cherner afirma que el tema del libro exige la atención de “los filósofos, y que otra pluma más autorizada que la nuestra debía ser la llamada a tratarlo” (Cherner 6) y atributa el aspecto idealista de la novela al “diferente punto de vista desde el cual hemos podido estudiar [...] la llaga social” (Cherner 5). Como se mencionó anteriormente, Tsuchiya afirma que este discurso de disculpa socava la autoridad de Cherner. Sin embargo, afirmamos que, gracias a su seudónimo masculino, este discurso de disculpa es concebido por el lector como un acto honorable de humildad. Cherner logra transformar este discurso de disculpa autodestructivo en una táctica de criticar a la hipócrita

sociedad patriarcal. En particular, en un contexto como este último, la acción social de disculparse se lee como un acto de humildad desde una perspectiva masculina. Si se considera bajo la lente femenina, el mismo acto social adquiere una connotación más negativa que al final se vuelve perjudicial para la representación pública de la figura femenina. Aunque parece que Cherner socava su autoridad, diciendo que el tema de su obra requiere la atención de personas más autorizadas y, por lo tanto, feminizando su discurso, de hecho, trata de desafiar este estereotipo sexual predominante de que un tema tan importante como la prostitución no puede ser tratado con éxito por las escritoras.

1.3.2. Reapropiación del idealismo

En su artículo *Idealism in the Novel: Recanonizing Sand*, Naomi Schor observa que, en la segunda mitad de la era de las transformaciones, que es el siglo XIX, hay un cambio en la apropiación de género en lo que respecta al modo literario del idealismo (Schor 59-66). Antes de esta revolución estética, el modo literario del idealismo se identificó como el modo más noble (Jagoe 232). Por lo tanto, el idealismo estaba asociado con masculino por la discriminación de género sexual. Los hombres eran considerados los únicos que podían percibir la dimensión ideal de las realidades tangibles e intangibles. A finales del siglo XIX, el modo literario de idealismo comenzó a ser identificado como femenino y, como consecuencia, perdió su significado original. Para entonces, era el realismo el que se consideraba el modo literario superior, que estaba asociado a la masculinidad (Schor 59-66). Modos como 'la novela sentimental', que presenta muchos aspectos literarios que se encuentran típicamente en el idealismo, fueron, por lo tanto, además de diarios y memorias, calificados de modos femeninos.

Aunque el modo literario del realismo ganó superioridad, es decir, al ser considerado más masculino, y el género literario del idealismo estaba cada vez más asociado como inferior y femenino, Cherner coloca los eventos de su novela en "una atmósfera del todo ideal" (Cherner 6). Al escribir una novela realista en un entorno idealista, la autora cuestiona la norma patriarcal de que las mujeres no son capaces de alcanzar el ideal. Esta norma patriarcal reinaba en el mundo literario antes de esta transformación del idealismo como modo literario masculino a modo literario femenino. Esta tradición antigua de la sociedad patriarcal identifica a la mujer con la naturaleza, y, además, la condena a 'la imitación servil' de esa naturaleza, como Schor propone:

the stereotypical association of woman artists and the ideal is the obverse of an equally long and powerful tradition that condemns woman to the servile imitation of the nature with which she is so closely identified, that views her as congenitally incapable of transcending immanence to attain the ideal. (Schor 67)

En esta tradición patriarcal, las mujeres son incapaces de trascender esta imitación servil para convertirse en el ideal, para alcanzar el ideal; solo son capaces de imitar servilmente a la naturaleza, de imitar lo que son, es decir, la naturaleza. En su prefacio, Cherner misma menciona

que coloca su “obra esencialmente realista” (Cherner 6) en una atmósfera idealista al elevar lo ordinario a un estado superior, es decir la “heroína haciendo de ella, [...], un ser superior, muy superior” (Cherner 6) (Tsuchiya 193). Al leer la novela *María Magdalena*, queda claro que la novela pertenece al modo de idealismo, porque se ajusta a todos los aspectos del modo literario de idealismo. Por su escritura de una novela idealista, la autora se apropia del género del idealismo como femenino al transcender ‘la inmanencia para alcanzar el ideal’. De esta manera, Tsuchiya propone, tal como lo hizo Schor en el caso de George Sand, que

Cherner’s defence of idealism constitutes, implicitly, a vindication of a different, ‘feminine’ aesthetic capable of competing with the dominant representational mode of realism/naturalism, and of imagining reality otherwise. (Tsuchiya 193)

En otras palabras, al apropiarse del género del idealismo, que fue considerado en el siglo XIX como femenino e inferior al género del realismo o naturalismo, Cherner denuncia este “estereotipo sexual predominante” “al apelar estratégicamente a ellos” (Tsuchiya 194). Denuncia la inferioridad del idealismo, fuertemente vinculada a la idea patriarcal de que las mujeres son el género inferior. Cherner desafía esta noción patriarcal al demostrar que las mujeres son capaces de mucho más que imitar la naturaleza. De hecho, demuestra que las mujeres son capaces de percibir el ideal, que alguna vez fue considerado como un rasgo puramente masculino. Así, a través de la reapropiación del idealismo como modo literario femenino, Cherner entra en competencia con los escritores idealistas masculinos. Además, demuestra que este modo de escritura supuestamente femenino puede competir con el modo literario masculino por excelencia, que sería el realismo.

Tsuchiya también afirma que el llamamiento de Cherner al idealismo feminiza su discurso y, en consecuencia, socava su autoridad como escritora (194). Como propusimos, interpretamos su llamamiento para el idealismo como una reapropiación de lo femenino. Descuida por esta reapropiación las normas discriminatorias y sexistas impuestas al idealismo. Además, no solo se reapropia del idealismo, sino que también lo usa como un medio para impartir subjetividad a su protagonista. Permite que su protagonista sea idealizada y, como resultado, le ofrece la oportunidad de transgredir la esfera privada y femenina, como observaremos en nuestro próximo capítulo *El Viaje de María Magdalena*. En extensión, la reivindicación del idealismo como modo literario femenino, le permite a Cherner construir en su novela, y a través de su protagonista, una crítica de la prostitución legalizada en la España del siglo XIX. Nos centraremos en el contenido de esta crítica en nuestro último capítulo *El Viaje del Sujeto Burgués*.

Con respecto a esta parte de nuestro primer capítulo, podemos concluir que Cherner, a través de su apelación al modo literario del idealismo, pone en marcha un proceso de reapropiación del espacio femenino dentro de la tradición literaria del idealismo. Al mismo tiempo, se opone a la condena de las mujeres a la imitación servil de la naturaleza. De este modo, toma posesión de un espacio que, según las imposiciones de la sociedad patriarcal, ya habitaba, y lo vuelve a hacer suyo.

1.3.3. Apropiación del realismo

Cherner no solo se apropia del modo literario femenino del idealismo para demostrar a la sociedad patriarcal que las mujeres son más que la representación de la naturaleza. También al definir su obra como “realmente realista”, se inserta en el modo literario masculino del realismo, que se consideraba superior. Se apropia, como mujer, del discurso naturalista con el mismo objetivo en mente, es decir, contravenir la norma de que el realismo es un modo literario de escritura que solo es posible para los hombres. Ataca aún más esta norma de género sexual al escribir sobre un tema muy sensible, es decir la prostitución, que era y está muy sujeto a la medicalización y la mirada masculina.

Al usar un seudónimo masculino, Cherner se eleva a sí misma y a su trabajo al estado de ‘masculino’ (Tsuchiya 210). El seudónimo le otorga el mismo grado de autoridad sobre el tema de la prostitución que el de sus contemporáneos masculinos en el debate (Tsuchiya 194). Es el primer paso de Cherner creando y habitando un espacio adecuado en la esfera masculina. Además, adopta un discurso naturalista en su novela. Esto constituye un segundo acto de creación y habitación de Cherner, en el espacio masculino del realismo. Desafía una vez más al patriarcado al demostrar que las mujeres también pueden realizar un modo de escritura naturalista. Esta apropiación por parte de Cherner del discurso realista le permite no solo transgredir de la esfera femenina a la masculina, sino también de una esfera privada, al que, en virtud de su sexo, estaba restringida, a la esfera pública del debate sobre la prostitución, considerada como un dominio exclusivo para hombres (Tsuchiya 210).

Cherner se da cuenta del sujeto polémico, que representa la prostitución en el siglo XIX, y del hecho que fue dominado por higienistas públicos y hombres de letras. Cherner predice que, debido a la naturaleza sensible del tema principal tratado en su novela, que es la prostitución, habrá “furores de la crítica” (Cherner 5) (Tsuchiya 193). Cherner, por lo tanto, está consciente del estigma, que reina la sociedad en el siglo XIX, de que las mujeres no deben o no son capaz de hablar o escribir sobre el tema de la prostitución. En su artículo, Sánchez también nota que

[l]a elección por una pluma femenina de una materia tan cruda, convirtió, sin duda, a la novela en una cuestión controvertida y discutible en el momento de su publicación, alrededor de la cual se hizo el silencio. Al ignorarla y al no hablar de ella, *María Magdalena* se convierte en un *tabú* no mencionable, como ocurría con la propia prostitución, las prostitutas, las enfermedades venéreas o, incluso, la misma tuberculosis, temas todos ellos sobre los que no se hablaba en público, y menos, las mujeres. (Sánchez 374)

En su prefacio, está claro que Cherner es consciente de su posición como mujer en este debate público dominado por hombres. Al usar un seudónimo masculino y un modo de escritura naturalista, se posiciona estratégicamente en el debate y se da la autoridad para escribir sobre este tema polémico. De esta manera, da legitimidad a su discurso como escritora (Tsuchiya 192).

Sin embargo, *María Magdalena* fue recibida con silencio (Fernández 263). Podríamos afirmar que, a pesar de sus excelentes esfuerzos para entrar en el debate, la resistencia de Cherner contra el mundo literario patriarcal fue derrocada y, en última instancia, silenciada. Aunque su trabajo no tuvo éxito en el escenario literario del siglo XIX, podemos concluir que Cherner, a través de su llamamiento al y reapropiación del modo literario de idealismo, logra transgredir la esfera privada y entrar en la esfera pública. Por lo tanto, logra participar en el debate sobre la prostitución, a pesar de ser silenciada por la sociedad del siglo XIX.

1.4. La forma de la narración

Además de su apropiación de un seudónimo masculino y del idealismo y naturalismo como modos literarios, Cherner también utilizó una técnica de enmarcado para insertarse en el dominio público del debate sobre la prostitución. Como hemos dicho antes, Cherner escribe su novela bajo un seudónimo masculino. Este es el primer marco masculino de la narración para dar legitimidad a su discurso y disputar las normas literarias de género del siglo XIX. Predispone a los lectores a escuchar una voz masculina en la introducción. Esta introducción, así como el prefacio es narrado por el personaje masculino de Rafael Luna, se enmarca desde una perspectiva masculina, en particular, desde la perspectiva del editor de las *Memorias íntimas* (Tsuchiya 193). La voz narrativa de la introducción, un narrador anónimo, es uno de tres intermediarios masculinos que enmarcan las memorias del protagonista. El editor, al regresar a su ciudad natal, se encuentra con un viejo amigo, quien lo informa sobre el proceso de la célebre ama Celestina y le recuerda a la famosa prostituta “a la que llamábamos Aspasia los estudiantes” (Cherner 11), es decir María Magdalena. Al final de la introducción, reclama ofrecer una copia exacta de las memorias de la prostituta María Magdalena: “sin alterar en él [es decir, el manuscrito] ni una coma, lo publico hoy” (Cherner 24).

El segundo intermediario masculino, el amigo desconocido del editor, predispone a los lectores, atribuyendo a la prostituta denominaciones altamente religiosas y alabando su belleza, simpatizando con ella. Delinea la figura de la prostituta Aspasia y la describe como “muchacha tan hermosa y tan distinguida” (Cherner 11), “mártir” (Cherner 12) y “santa” (Cherner 12). Continúa diciendo al editor que su enterramiento provocó una ola de tristeza y duelo en la ciudad, evocando la idea de que su condición superior como una cortesana intelectual y bella era digna de duelo público (Tsuchiya 195). En su opinión, la protagonista era un ser altamente moral, ético y estéticamente bello. Por lo tanto, a través de su mirada masculina, impone la noción idealista de la santa trinidad a la protagonista. Este intermediario masculino, de este modo, idealiza a la protagonista femenina, su sexualidad y sus memorias. Estas memorias, mientras los leía, lo hizo llorar “como un niño” (Cherner 13). Este segundo intermediario del amigo acompaña al editor hasta el dueño del manuscrito de la prostituta.

El segundo personaje masculino que actúa como intermediario entre la protagonista, su vida, sus memorias y el narrador anónimo, que él mismo es un intermediario masculino, es el médico

Benavides. Asistió a la prostituta en sus últimos momentos en el hospital donde ella finalmente muere “consumida por el dolor y la fiebre” (Cherner 11). María Magdalena le confía sus memorias. El personaje de Benavides, Tsuchiya afirma, representa, como todos los médicos en los estudios médico-sociales del siglo XIX, una fuente de autoridad sobre la prostitución y las prostitutas (195). Además, no solo como médico es una figura de autoridad, también es el depositario de las memorias de la prostituta. El médico Benavides no idealiza a la prostituta ni actúa como el típico médico naturalista que impone un discurso disciplinario médico sobre la prostituta y su cuerpo enfermo (Tsuchiya 195). En cambio, se identifica con el dolor de la prostituta moribunda, “algunas veces el médico no puede vencer su debilidad de hombre y se identifica, como me sucedió a mí, con los dolores de Aspasia, con los que aquejan á sus enfermos” (Cherner 17), y se centra en la elevada condición espiritual de la prostituta enferma, en lugar de imponer a los lectores un discurso lleno de detalles disciplinarios médicos, “aquel alma altiva, ardiente, amante y generosa, torturada, quebrantada, destrozada por la decepción y el sufrimiento” (Cherner 20) (Tsuchiya 196). Además, confiesa que le conmovió tanto su espíritu que no pudo cumplir su obligación médica de “aliviar antes de pensar en compadecer” (Cherner 17) (Tsuchiya 195-196). Tsuchiya atribuye la pérdida de distancia del médico al hecho de que era cliente ocasional del burdel de Celestina y de la propia Aspasia. La vio “media docena de veces en mi vida, cuando asistía a las noches en casa de la Celestina á hacerla la tertulia” (Cherner 18).

Ni tampoco demuestra ‘la fantasía de la seducción’ (Matlock 7), una noción de la obra *Scenes of Seduction: Prostitution, Hysteria, and Reading Difference in Nineteenth-Century France* de Jann Matlock, que el narrador masculino presenta en las novelas de López Bago (Tsuchiya 196). A diferencia de los médicos en las novelas naturalistas que tratan sobre la prostitución y a diferencia del primer intermediario en esta novela, el amigo del editor, Benavides, respectivamente, no describe el cuerpo ni como objeto de estudio científico ni como objeto de espectacularización masculina (Tsuchiya 196). De hecho, parece querer crear un espacio de auto subjetivación de la prostituta con el propósito de entregar su propia condena a la legislación de prostitución. (Tsuchiya 196). Aunque el médico no idealiza a la prostituta, él mismo es idealizado por Cherner. Al contrario de la representación de los médicos en las novelas naturalistas, Benavides se presenta como un ser humano moral, actuando según los valores del idealismo. De esta manera, Benavides y su discurso se encuadran en el género femenino, ya que, según el movimiento filosófico del idealismo, solo las mujeres necesitan ser idealizadas. Benavides y su discurso son, por tanto, un reflejo de la reivindicación del idealismo por Cherner en su prefacio (Tsuchiya 196). Por lo tanto, Tsuchiya observa, Cherner recurre a los intermediarios del médico, la figura de autoridad en el discurso médico y el poseedor del manuscrito, y del editor, otra figura masculina, cuyo único propósito es publicar las memorias de Aspasia, para legitimar su novela idealista y el género ‘femenino’ del diario. Al hacerlo, de hecho, eleva la perspectiva única que ofrece el modo literario

de las memorias personales, considerado como inferior y femenino. (Tsuchiya 197). Entonces, Tsuchiya nota que

[t]hus the author is able to have it both ways: Aspasia's and, by extension, Cherner's 'feminine literature remains within the parameters of social expectations, yet it attains transcendence by seeking to represent the ideal, rather than merely imitating social reality in all its crudeness, as would a typical naturalist novel. (197)

En lugar de escribir puramente una novela naturalista típica, lo que significaría que está sujeta a la norma de género de que las mujeres son únicamente capaces de imitar la naturaleza, Cherner elige deliberadamente colocar su novela también en la esfera idealista y, por lo tanto, permitir la auto subjetivación femenina. Una lectura únicamente desde un paradigma naturalista implicaría que el protagonista es una mera víctima de las fuerzas deterministas del siglo XIX. Por lo tanto, implicaría que la prostituta no tiene ningún control, y la encerraría en la posición convencional de la mujer objetivada por el conocimiento científico y el discurso (Tsuchiya 197). Para evitar esta lectura, es decir la de su protagonista como objeto de la mirada masculina, médica y de espectacularización, Cherner se posiciona retóricamente en su prólogo, con respecto a los géneros literarios del idealismo y del naturalismo, y a continuación, en la introducción, utiliza Benavides como su portavoz y finalmente, interpola las memorias de su protagonista femenina desde una perspectiva de la primera persona (Tsuchiya 197). Esto complica una lectura puramente naturalista de la novela. Por lo tanto, es necesario estudiar las diferentes capas narrativas que Tsuchiya propone. Si bien estamos de acuerdo con los hallazgos de Tsuchiya, presentados anteriormente, también nos gustaría presentar una interpretación diferente.

Espacio de crítico

Aunque estamos de acuerdo en que la figura idealista del médico y su discurso están engendrado como femenino, proponemos que Cherner pretendía más que reivindicar la estética literaria del idealismo como escritora. En nuestra opinión, Cherner usa estos intermediarios masculinos, por lo tanto, no solo para dar autoridad y legitimidad al discurso de su protagonista y, por extensión, su propio discurso, sino que también los usa para criticar la sociedad patriarcal e hipócrita del siglo XIX. Todos los intermediarios masculinos, con la excepción del editor, como indicaremos más adelante, pueden considerarse como ilustraciones de la hipocresía masculina. El primer intermediario, el amigo, lamenta la pobre alma de la distinguida, santa y bella prostituta, a la que le habían sucedido horrores y desgracias, mientras que él mismo, como estudiante, frecuentaba el burdel de Celestina y, por lo tanto, contribuyó a su caída en la 'degradación'. El médico Benavides también la vio "media docena de veces en mi vida, cuando asistía a las noches en casa de la Celestina á hacerla la tertulia" (Cherner 18). Ahora, tras la muerte de la prostituta, a la que 'acompañó' en sus años de estudiante, condena "la prostitución legal de la mujer, autorizada por las leyes de todos los pueblos civilizados, y tolerado por la religión cristiana" (Cherner 22) y expresa

su disposición a perseguir justicia para “las desgracias de esa mujer [es decir Aspasia] tan digna y víctima inocente de nuestros vicios” (Cherner 23):

Yo no tengo poder ni valimiento para prohibir, para cauterizar con el hierro y con el fuego esa asquerosa llaga, esa hedionda gangrena que corroe el cuerpo social; pero os prometo que en nombre de la sociedad y de la ciencia, he de perseguirla tan cruelmente que, si mi ejemplo es imitado, el mundo entero se horrorizará de sí mismo al ver denunciados diariamente por nosotros los hechos tan repugnantes, tan monstruosos, tan horribles, tan sacrílegos, que a la sombra de la prostitución legal de la mujer se amparan. (Cherner 22)

Benavides lanzaba entonces un proceso contra Celestina, la propietaria del prostíbulo, cuyo burdel él frecuentaba “media docena veces” (Cherner 18) y, por lo tanto, contribuía directamente al problema de la prostitución legalizada en España. Además de su exhibición hipócrita en la introducción, los dos intermediarios no tienen vergüenza de condenar a Celestina, una mujer, a la pena de muerte, mientras reviven implícitamente y con melancolía sus experiencias en el burdel con la bella y distinguida prostituta Aspasia. A pesar de su voluntad de perseguir la legalización de la prostitución en España, Benavides se priva a sí mismo y a otros clientes varones de su responsabilidad. Incluso al mencionar que María Magdalena es la “víctima inocente de *nuestros* vicios” (Cherner 23) (énfasis añadido), Benavides no se refiere a la contribución masculina a la ‘degradación’ de las mujeres en la prostitución, sino a la moral y la ética de la sociedad, del derecho, y de las ciencias. Sino, son las mujeres, en el ámbito de la prostitución, que pagan por su contribución a la ‘llaga social’ que es la prostitución, mientras que los hombres, que participan activamente en la prostitución ofreciendo dinero para el sexo, deambulan libremente, critican hipócritamente la industria a la que contribuyeron y condenan las mujeres involucradas.

Por lo tanto, Cherner utiliza los géneros literarios del naturalismo y el idealismo no solo para impugnar las normas de género que implican, sino también para impugnar la hipocresía de la sociedad del siglo XIX en lo que respecta a la prostitución y su legalización. De esta manera, en primer lugar, se puede considerar al amigo como una ilustración de la perspectiva idealista sobre la prostitución en la literatura y la hipocresía masculina que implica. En segundo lugar, el médico, al contrario de lo que Tsuchiya propone, en particular el idealismo del médico lo considera femenino y el hecho de que es diferente de los médicos en las novelas naturalistas, representa en parte el género del naturalismo y su perspectiva sobre la prostitución, al privar a los clientes masculinos de cualquier forma de responsabilidad. Desde una perspectiva naturalista, la sociedad, no el individuo masculino, tiene la culpa del problema que es la prostitución. Entonces, llegamos a una conclusión alternativa de que, en la introducción, no Benavides, sino que la voz narrativa es el portavoz de Cherner. La voz narrativa, el tercer intermediario utilizado por la autora, escritor y editor, siempre se mantiene en segundo plano. No había frecuentado el burdel de Celestina cuando era estudiante, no expresa opiniones fuertes sobre la prostitución y su ‘infame industria’

y prefiere no presenciar el proceso, y la consiguiente cruel ejecución, que queda implícita, de Celestina:

A mí, que suelo mirar las cosas bajo distinto prisma, o, mejor dicho, con diferente criterio que las mira el mundo, me causó tanto horror como lástima el aspecto de la vieja Celestina, y me negué redondamente a asistir a la *vista* [...] (Cherner 14)

Por lo tanto, proponemos una lectura alternativa, a saber, que Cherner se representa a sí misma, y a cualquier autora por extensión, como el 'yo' en su introducción. Como habría sido la norma en la sociedad literaria del siglo XIX para que las mujeres permanezcan en un segundo plano y dejen las reflexiones morales, éticas y críticas a los hombres, la voz narrativa de la introducción también permanece en el fondo y deja al médico y al amigo hablar sobre el problema social de la prostitución, con la excepción de algunas preguntas directas, que se relacionan principalmente con las memorias. El editor, al igual que Cherner, solo está interesado en las memorias de la prostituta, que para él y ella ofrecen la única perspectiva válida sobre el problema, ya que fue escrita por una mujer que era prostituta. Esto podría generar críticas de que Cherner niega que otros oradores hablen sobre el problema. Para nosotros, parece que Cherner solo desea denunciar la hipocresía de los llamados expertos en prostitución, entre los que se encuentra Benavides. La voz narrativa desea leer las memorias y las publica, "sin alterar en él [el manuscrito] ni una coma" (Cherner 24), respetando la escritura de la prostituta. Así, Cherner acentúa nuevamente que se implementa en el debate, "tratado mayoritariamente por hombres, fundamentalmente médicos, tanto en caso de estar a favor o en contra de la prostitución legalizada" (Sánchez 374), como mujer y, por lo tanto, ofreciendo un "diferente punto de vista" (Cherner 5).

En lugar de escribir puramente una novela naturalista típica, lo que significaría que está sujeta a la norma de género de que las mujeres son únicamente capaces de imitar la naturaleza, Cherner elige deliberadamente colocar su novela también en la esfera idealista y, por lo tanto, permitir la auto subjetivación femenina de su protagonista.

2. El Viaje de María Magdalena

2.1. ¿Virgen o prostituta?

A lo largo de la historia literaria, las mujeres han servido como simples dispositivos narrativos por historias con personajes y narrativos masculinos (Nicolaidis 1). La figura de María Magdalena es probablemente uno de los ejemplos más conocidos y discutidos de un personaje femenino que simplemente sirve la narrativa masculina. Además, su papel como apóstol de Jesús se ha minimizado: ha sido victimizada y denigrada al estado de una mujer desviada sexual. Proponemos que la selección de este nombre por Cherner no es casual. El nombre y su turbulenta iconicidad revelan lo que se llama en las teorías de género la dicotomía 'good girl/bad girl' (Razack 346) o el eje 'Magdalena/Madonna' (Obelkevich, Roper, Samuel 158)).

María Magdalena fue considerada una pecadora arrepentida, una mujer sexualmente desviada y una prostituta: fue perseguida por siete demonios que Jesús tuvo que expulsar de ella (Nicolaidis 16). En esta interpretación de María Magdalena como una 'niña mala', encarna a la 'mujer desviada' que fue curada por Jesús y 'made good' (santada). Después de su salvación, se convierte en una de sus apóstoles más destacados e importantes. Representa a una 'niña mala' convertida en 'buena', una prostituta convertida en una santa y mártir. En la sociedad abrumadoramente patriarcal de los escritos bíblicos, las mujeres públicas eran a menudo culpadas de desviaciones sexuales y, por lo tanto, condenadas a espacios de 'degeneración'. (Kennedy 122). Su papel, como muchas otras mujeres en la historia, se minimizó. Otros escritos bíblicos la consideraban una santa y, además, la 'apóstol de los apóstoles' (Nicolaidis 9). Era considerada como la apóstol la más avanzada en las enseñanzas de Cristo. Por lo tanto, ocupó una posición superior a los otros seguidores masculinos y femeninos (Nicolaidis 12) Aquí, la vemos como un ser santo y moralmente elevado. En muchas lecturas feministas, su historia se interpreta como una representación del "struggle of oppressed women and [...] the source of encouragement in a world dominated by males" (Nicolaidis 16).

La protagonista de la novela de Cherner, que lleva el mismo nombre que esta figura bíblica icónica, también encarna esta dicotomía de 'niña buena/niña mala'. María Magdalena, a lo largo de la novela, se considerará manchada irreversiblemente por la 'desgracia' que le ha sucedido. Pero es una cortesana noble que tiene una "alma[s] de tan diamantina pureza, que puede[n] yacer sumida[s] en el más inmundo fango sin marcharse" (Cherner 134). A pesar de perder su virginidad, María Magdalena logra mantener su castidad moral en el pecaminoso lugar que es el burdel (Coward xvii). Por lo tanto, es su sufrimiento lo que experimenta en la pobreza y en el burdel y su auto sacrificio para restaurar la respetabilidad de su amante que la transforma en una santa. Al igual que en la Biblia, es solo cuando la protagonista es "salvada" por el personaje masculino del estudiante Ciro que se transforma de una mujer desviada y pecadora en una santa y mártir. De esta manera, Cherner suscribe su personaje a la idea cultural impuesta por el patriarcado de que las mujeres necesitan una personalidad masculina para ser considerado 'hecho bien' ('made good'), para ser consideradas como sujetos.

Entonces, los personajes masculinos, en particular los intermediarios masculinos en la introducción sucumben a lo que llamaremos una 'narrativa del mejoramiento femenino' al

idealizar a María Magdalena por su acto de sacrificio personal. Basamos este concepto de una 'narrativa de mejoramiento femenina' en la narrativa similar de mejoramiento de inmigrantes ('narrative of immigrant improvement') que surge en las obras de Stockton (32) y Blair (52). Esta narrativa engloba múltiples facetas. Primero, está el aspecto del mejoramiento. En las sociedades occidentales, existe una narrativa de mejoramiento en lo que respecta a la economía, la vida social y la política. La mejora y el progreso es la única forma de construir un futuro mejor. En segundo lugar, en estas mismas sociedades occidentales, esta obsesión por el progreso está vinculada a la inmigración. Si los inmigrantes logran el éxito económico y social, el estado tiene éxito en su propia narrativa de mejora. Los estados liberales considerarán la historia de éxito de los inmigrantes como su propia historia de éxito de mejoramiento. El gobierno utilizará al inmigrante como el héroe de su narrativa de progreso para mostrar los esfuerzos de mejoramiento económico y social del estado. Sin embargo, si la sociedad occidental en cuestión se enfrenta a recesiones económicas y sociales, el estado occidental culpará a los inmigrantes de la falta de mejoramiento. En este caso, los inmigrantes serán sometidos a una narrativa de mejoramiento, en lugar de ser considerados el héroe de esta narrativa. Entonces, los inmigrantes necesitan en este caso mejorar, mejorar ellos mismos, necesitan sobresalir. Por lo tanto, solo existe una calle de sentido único: se considera que los inmigrantes se acomodan y se adaptan, no la sociedad occidental y sus instituciones (Blair 52-53). En resumen, los inmigrantes son los culpables de la caída económica y, por lo tanto, están sujetos a la narrativa de la mejora, o se los utiliza como héroes de la narrativa de mejora del propio estado.

Entonces, lo que entendemos por 'narrativa del mejoramiento femenino' es que, a lo largo de la historia, la sociedad hegemónica masculina ha forzado una narrativa de que las mujeres desviadas tenían que ser 'bien' y/o tenían que mejorarse para poder ser consideradas como sujetos. María Magdalena, en la mirada idealizadora de los personajes masculinos, se vuelve 'buena' a través de su educación y su devoción a su amante Ciro y, finalmente, a través de su acto de sacrificio por el amor que siente por él. La protagonista transforma de un "sér[es] inferior[es]" (Cherner 88) a una "alma[s] de tan diamantina pureza" (Cherner 134). Por lo tanto, los personajes masculinos convierten a María Magdalena en la heroína de una narrativa de mejoramiento social. Al idealizar y victimizar a María Magdalena, los personajes masculinos se liberan de su responsabilidad y la utilizan para mostrar sus supuestos pensamientos socialmente progresistas sobre el tema de la prostitución. Aunque los hombres de la novela no representan a la protagonista como una figura de Madonna, una imagen demonizada de la mujer desviada sexual, logran el mismo objetivo al representarla como la figura de Magdalena. Al hacerlo y en mismo tiempo actuando como participantes en la prostitución, ocultan su desprecio y objetivan a las mujeres.

Aunque Benavides denuncia la legislación de prostitución por parte del estado, también sucumbe a esta narrativa de mejoramiento femenino al negarse a sí mismo cualquier forma de responsabilidad. También utiliza a la protagonista, idealizándola, como una heroína de mejoramiento por parte de todas las mujeres sexuales desviadas en la sociedad española del siglo XIX. También la presenta como una santa en la 'llaga social' que es la prostitución, como una de las 'buenas' en este espacio de degeneración porque representa, como una mujer educada, los pensamientos republicanos sobre la abolición de la prostitución. En esta novela, a diferencia de la

narrativa de mejoramiento de los inmigrantes, no es necesariamente el estado el que se beneficia de esta narrativa de mejoramiento femenino, sino más bien toda la sociedad patriarcal y sus instituciones. Los personajes masculinos usan al protagonista como una muestra de cuán socialmente progresistas son. En extensión, es la sociedad patriarcal la que utiliza la ‘mejora’ de las mujeres sexualmente desviadas y ‘degeneradas’ como una distracción de su propia contribución al problema de la prostitución. En lugar de responsabilizarse, implican que es responsabilidad de la mujer ser ‘buena’, ‘mejor’, ‘santa’, incluso en las instituciones de la sociedad dominadas por los hombres más obvias, en particular la prostitución. Cambian la responsabilidad de los hombres que contribuyen a la prostitución a las mujeres que son víctimas de este problema social. Similar a la calle de sentido único en la ‘narrativa de mejoramiento inmigrante’, se supone que las mujeres deben cambiar y mejorar. Esto aniquila la contribución masculina al problema de la prostitución en la España del siglo XIX y, por lo tanto, los hombres no tienen responsabilidad alguna.

2.2. Femenidad definida por cultura

En su artículo, *Writing in the Father's House*, Patricia Smart aborda la idea de Françoise Collin, que “[t]he only trait that is truly characteristic of the feminine [...] is the *absence* of a territory and the impossibility of distinguishing between what we ‘are’ and what culture has made of us” (Smart 8). Proponemos que a María Magdalena le cuesta distinguir su verdadera identidad y la identidad que la sociedad y cultura patriarcal le ha impuesto, y, por tanto, que carece de agencia. Al igual que la figura bíblica de María Magdalena, la protagonista de Cherner se ha convertido en un objeto para el discurso y el conocimiento masculino. O la prostituta es una mera víctima o es una santa mártir. En la siguiente parte, examinaremos cómo las diferentes instituciones patriarcales juegan un papel vital en la definición de la feminidad. Creemos que la falta de agencia o subversión de María Magdalena se puede encontrar en esta “impossibility of distinguishing between what we ‘are’ and what culture has made of us” (Smart 8). La protagonista de Cherner es, por lo tanto, incapaz de levantarse contra lo que la cultura ha impuesto a las mujeres y, por lo tanto, en el gran esquema de la novela, se ajusta a las normas de género de la España del siglo XIX. Sin embargo, como observaremos, María Magdalena logra en ocasiones demostrar actos de subversión, aunque a menudo mínimos, y de transgresión.

María Magdalena, describe su caída desde una posición de respetabilidad hacia la prostitución siguiendo el paradigma naturalista. El tono de la narración de sus memorias es decididamente fatalista (Tsuchiya 199). Así, su vida es producto de lo que la cultura le ha impuesto como mujer, en particular, es producto de su herencia y entorno social (Tsuchiya 199). Es imposible que la herencia y el entorno social puedan estudiarse separados: la herencia está incrustada en el entorno social y viceversa. Observamos el destino de María Magdalena de caer en la prostitución como un fenómeno natural y fijo causado por su entorno desde el concepto teórico de Althusser llamado *Ideological State Apparatuses* (86-89). En su artículo, *Constructing the subject: deconstructing the text*, Cathérine Belsey ofrece una idea de esta noción de Althusser:

[t]he central ISA [Ideological State Apparatus] in contemporary capitalism is the educational system which prepares children to act consistently with the values of society by inculcating in them the

dominant versions of appropriate behaviour [...] among the allies of the educational ISA are the family, the law, the media and the arts [...] (Belsey 658)

Estos aparatos estatales ideológicos son sistemas impuestos por el estado que, por decirlo de manera extrema, adoctrinan a las personas para que incorporen ciertas versiones del comportamiento apropiado. Belsey confirma que el sistema educativo es el aparato estatal ideológico central en el capitalismo contemporáneo. Proponemos que, debido a la falta de educación disponible para las mujeres en el siglo XIX, es en nuestra novela la familia patriarcal la que se presenta como el principal aparato ideológico del estado junto con el aparato estatal ideológico del derecho. Belsey continúa reflexionando sobre la noción de Althusser: “[t]he destination of all ideology is the subject (the individual in society) and it is the role of ideology to construct people as subjects” (Belsey 658). Por lo tanto, los aparatos ideológicos institucionalizados por el estado deben construir a todos sus ciudadanos como sujetos. Sin embargo, María Magdalena, por la sociedad patriarcal y sus aparatos estatales ideológicos de derecho y familia, no fue construido como un sujeto sino como un objeto. Además, la falta de educación disponible para las mujeres hace que María Magdalena sea considerada como un mero objeto desvalido en una sociedad masculina. Sin embargo, también es la educación lo que permite a la protagonista María Magdalena transgredir espacios de dominación. Por lo tanto, podemos afirmar que los espacios patriarcales de derecho, educación y familia del siglo XIX construyeron el destino de la protagonista. Ya al comienzo de sus memorias, la protagonista provoca la influencia general del patriarcado en la posición de la mujer en la sociedad. Así, el padre de María Magdalena le dijo en respuesta a su "carácter reflexivo y melancólico, y la extrema susceptibilidad de [sus] sentimientos" () y su "genio dominante y altanero" (): "¡Cuánto tienes que sufrir y vencerte, hija mía, para vivir en el mundo! () Sin ningún conocimiento de su futura caída en la prostitución, el padre parece darse cuenta, sin embargo, de su lucha como mujer en la sociedad patriarcal del siglo XIX. Además, con su "genio dominante y altanero" y su educación, luchará aún más para hacer oír su voz. La caída de María Magdalena es consecuencia de su posición como mujer en la sociedad.

Feminidad en el espacio familiar

En nuestra opinión, Cherner propone una alternativa a “the structure underlying [the] asymmetry between the masculine and the feminine [in literature, linguistics, etc] and assuring its perpetuation from generation to generation”, eso es lo que Smart llamó *The Patriarchal Triangle* (14). Smart posa en relación con este triángulo patriarcal que constituye la estructura básica de la *Father's House*:

With the figures of the father, the son or suitor, and the woman-object constituting its three points, this triangle corresponds to the familial and cultural configuration inherited by each writer, and represents the basic structure the woman writer must explore in order to inscribe her own subjectivity. (Smart 15)

En María Magdalena, Cherner rompe, como Smart sugiere que una escritora debería hacer, esta estructura patriarcal a través de su protagonista. En nuestra opinión, por lo tanto, en lugar del triángulo patriarcal padre, mujer-objeto e hijo, el autor propone una estructura alternativa, en particular padre, madre (mujer-objeto) e hija/prostituta. Sin embargo, el ingreso de María Magdalena en la prostitución no fue una elección deliberada: se vio obligada por las necesidades

económicas causadas por el *Ideological State Apparatus* patriarcal de la familia. Por lo tanto, su entrada en el entorno de la prostitución no fue un acto de subversión, sino más bien un acto inevitable impuesto por la estructura familiar patriarcal del siglo XIX. En este triángulo patriarcal, el padre tiene los medios económicos para ser un sujeto en la sociedad y mantener a su familia. Aunque antes dijimos que el padre parece darse cuenta de la lucha femenina contra la opresión, él, como sujeto burgués masculino, se conforma con la sociedad patriarcal y no se da cuenta de la magnitud del daño que la estructura patriarcal de la familia podría y hará a su hija. En una reflexión sobre la actitud de su padre hacia la pasividad de su esposa, María Magdalena afirma:

Mi padre, no solo no se oponía esto, sino que poco más, poco menos, pensaba y obraba lo mismo, sin recordar uno ni otro que tal vez algún día su hija, a la que acostumbraban a una vida de lujo disipación, se hallara sola y miserable en aquel mundo que ellos veían tan alegre y divertido. (Cherner 30)

Cuando su padre muere, María Magdalena y su madre están destinadas a convertirse en pobres e indefensas en la sociedad masculina hegemónica del siglo XIX. Su madre no recibió educación y, por lo tanto, no puede mantener a su hija. Su breve aparición en la novela deja en claro que no tiene agencia ni subjetividad en absoluto. Además, la madre de María Magdalena, la protagonista declara, se ajustaba a las normas de género hegemónicas de la estructura familiar del siglo XIX, ya que fue considerada como una mujer permanecer en la esfera doméstica y privada y no ingresar en la esfera pública del trabajo:

Mi madre, que se preocupaba mucho de las consideraciones sociales, y que sabía, que el mundo, no solo admite al individuo según su posición, sino según el tono con que él esta misma posición ocupa, no queriendo desmerecer en las sociedades que frecuentaba, sacrificaba su porvenir al vano orgullo de seguir la corriente de un mundo disipado o imprevisor y quemar su granito de incienso en aras de la ostentación y el fausto. (Cherner 30)

Para nosotros, parece que la protagonista de la novela de Cherner está atrapada entre, por un lado, resistir a su madre y, en consecuencia, romper con el asignado papel tradicional de género sexual de la madre y, por otro lado, considerarla como una víctima de su entorno patriarcal. Por un lado, la protagonista se compadece de la situación de su madre, reconociendo que es una “víctima de su educación y sus costumbres, no pudiendo apoyar ni aun la idea de sujetarse al trabajo, la servidumbre” (37). Por otro lado, denuncia la pasividad de su madre:

Cuando recuerdo esta época de mi vida ¡tan triste! mas sin embargo, tan pura aun para mí, y pienso que mi madre, que me veía crecer a su lado, que nada esperaba del mundo, ni para mí, ni para ella, no buscó un recurso cualquiera, por más penoso que fuera, que nos rescatara de la miseria á ambas, y a mí del oprobio ¡Dios mío!... casi siento impulsos de acusarla... (Cherner 39-40)

La protagonista denuncia la falta de preparación, disposición y poder de la madre para cuidar a su hija y a sí misma (Tsuchiya 198). Creemos que estos sentimientos ambivalentes hacia su madre se ven reforzados por la patología similar de María Magdalena a la de su madre. Después de la muerte de su esposo, parece que la madre sufre lo que se ha definido durante siglos como la histeria femenina. Entonces, tan pronto como el sujeto burgués masculino desaparece, la mujer-objeto se transforma de demostrar “la viveza de carácter” (Cherner 36) a presentar mentalidad débil, una

característica que “[was] thought to reside and to multiply in women of the lower classes” (Razack 368). María Magdalena describe el cambio de personalidad de su madre debido a la pérdida de su esposo y, en consecuencia, a su estatus de respetabilidad:

A pesar de la viveza de carácter que distinguía a mi madre, la habían afectado tan rudamente la pérdida de su esposo, y el súbito cambio operado en su posición y en su fortuna, que yo la veía por instantes desfallecer y aniquilarse, presa de una invencible pasión de ánimo. (Cherner 36)

Este detalle en la novela de Cherner ilustra la inmediatez e inevitabilidad de las consecuencias vividas por las mujeres en una familia patriarcal del siglo XIX. En nuestra opinión, estos sentimientos ambivalentes de María Magdalena hacia su madre implican su miedo a tomar el lugar de mujer-objeto de su madre. Este miedo a heredar su posición se extiende en su miedo a heredar sus enfermedades mentales. Este miedo a heredar la posición y las enfermedades mentales de su madre hace que María Magdalena tenta negar cualquier vínculo madre-hija. La prostituta afirma que los dos no siempre estaban de acuerdo:

Era yo desde niña bastante adusta, por no decir melancólica, y mi madre que, por el contrario, era viva, insinuante, alegre y un tanto frívola, me reprendía diariamente por mi falta de alegría y expansión, que ella achacaba a caprichos de la niñez. (Cherner 29)

En su artículo *A Wake for Mother: the Maternal Deathbed in Women’s Fiction*, Judith Kegan Gardiner presenta una analogía con respecto al conocido complejo de Edipo. El motivo literario del mito de Edipo se refiere a un hijo que mata a su padre para reemplazarlo en su estado de poder. Kegan Gardiner propone que “in the new woman’s myth, the daughter ‘kills’ her mother *not* to have her take her place” (Kegan Gardiner 146). Agrega que “[t]his dynamic is particularly clear in fictions which kill the heroine’s mother in the course of the narrative” (Kegan Gardiner 146). María Magdalena, todavía una niña, se identifica con su madre, que es “an agent of conformity to patriarchal roles and values” (Kegan Gardiner 149). Teme, por lo tanto, que también se convertirá en el ser pasivo e inmóvil que fue su madre, ya que su madre le enseñó implícitamente cuál es el papel de la mujer en la sociedad.

Aunque no es María Magdalena la que mata a su madre —la narración de Cherner lo hace—, afirmamos que este ‘asesinato’ crea una oportunidad para que el protagonista escape de la construcción patriarcal de la familia y, como consecuencia, la sociedad patriarcal que niega a las mujeres educación. Cherner niega a su protagonista la agencia de romper con la continuación de las normas del género tradicional de la sociedad del siglo XIX a medida que el ‘ego’ de la protagonista se convierte en uno con el ‘ego’ de la madre (Kegan 148). Así, al igual que su madre, María Magdalena experimentando, mientras llora la muerte de su madre, los mismos procesos fisiológicos, asociados con la histeria femenina, que su madre: “espantosos delirantes” (Cherner 53), “gritos inarticulados” (Cherner 53), “débil imaginación” (Cherner 54). Por lo tanto, María Magdalena es, una vez más, víctima de las normas sociales de género impuestas a las mujeres en el siglo XIX. Hubo una apertura, pero, como sujeto femenino en una sociedad hegemónica masculina, carece de los medios para valerse por sí misma. Ante la ausencia de su padre y la casi muerte de su madre, María Magdalena reflexiona: “[...] si mi madre llega a morir, y yo, sola en el mundo, podría concluir mis recursos, dejaría morir también, y quizás en otra morada más dichosa

iría a encontrarla” (Cherner 44). La protagonista es muy consciente de su madre como la representación en excelencia del papel oprimido de una mujer en la sociedad. Aunque la protagonista demuestra la voluntad de enterrar este papel oprimido, las estructuras patriarcales en el lugar lo impiden. Además, al enterrar a su madre, también tendría que enterrarse a sí mismo, ya que presenta una “confusion of ego boundaries” (Kegan 148): su condición de mujer-objeto se fija en la sociedad patriarcal. Kegan Gardiner señala que

[r]ejecting their mothers, the ambivalent daughters may still trap themselves into occupying positions like those of the mothers, although the reconciliations of the maternal deathbed scene allow them at least fleetingly to feel themselves and their mothers as interdependent, yet separate, persons. (148)

Esto es lo que le sucede al ambivalente protagonista de Cherner. Al lado del lecho de muerte de su madre, la protagonista, además de rogarle a su madre que acepte atención médica, critica una vez más su pasividad e inmovilidad: “¿Vas a dejarme morir de necesidad, sin darme más que esos repugnantes alimentos?” (Cherner 42). María Magdalena demuestra de esta manera que realmente depende de su madre y su madre también depende de ella. Sin embargo, al criticar su comportamiento pasivo, se distingue como una persona separada, no pasiva. Al final, este pequeño acto de resistencia contra las normas de género opresivas es en vano. Después de que su madre muere, María Magdalena recurre a otro “arguable act of agency” (Tsuchiya 200), que es el suicidio, para evitar convertirse en la mujer-objeto que fue su madre. Aunque rechaza a su madre pasiva que se ha conformado a las normas opresivas de género de la sociedad, la protagonista de Cherner se muda del espacio hegemónico masculino de la familia a otro espacio dominado por hombres que es la prostitución. María Magdalena no logra transgredir del espacio opresivo de la familia patriarcal a un espacio de subjetividad e independencia. Sin embargo, viaja de un espacio privado de opresión a un espacio público de opresión. Por lo tanto, a diferencia de las mujeres que encarnan el papel de guardianes morales (por ejemplo, en el matrimonio, en un claustro, ...), la protagonista logra ingresar a la esfera pública de la prostitución legalizada, aunque de mala gana.

2.3. Feminidad desafiada

Cherner, a través de su protagonista, traspasa la esfera privada de la familia y la herencia para ingresar en la esfera pública del entorno social (Tsuchiya 199). En la parte anterior de nuestro capítulo, hemos observado que la autora Cherner utiliza la situación familiar de su protagonista, que pertenece a la esfera privada, para atacar implícitamente el educativo aparato estatal ideológico, que pertenece a la esfera pública. Cherner, Tsuchiya confirma, “editorializes through her narrator on the consequences of an education that ill prepares women for economic independence and survival” (199). En otras palabras, a través de la estructura familiar, la autora critica la falta de educación de la mujer en la España del siglo XIX. María Magdalena aborda la falta de educación para las mujeres a través de un discurso privado sobre su familia. De este modo, viaja de la esfera privada de la familia a la esfera pública, que es el debate sobre la falta de educación para las mujeres. Sin embargo, paradójicamente, reconoce que la educación más pequeña que recibió su madre hizo que esta última se ajustara a las normas de género impuestas por la sociedad del siglo XIX. Los límites entre el aparato estatal ideológico privado de la familia patriarcal y el

aparato educativo estatal ideológico público se vuelven borrosos, a través del acto de transgresión del protagonista (Tsuchiya 202). Este desvanecimiento de los límites entre la esfera pública y la privada es un motivo recurrente en la novela.

2.3.1. Transgresión de la esfera privada a la esfera pública

María Magdalena es encontrada por Celestina, una notoria propietaria de un burdel, después de su colapso de la inanición en las calles de Salamanca. Celestina la acoge, la cuida y la nombra 'Solita', un nombre que ilustrará su pasividad y aislamiento durante su primer año como prostituta, y al que se acostumbra a responder "para mejor ocultar, o más bien dicho olvidar; él mió [nombre] verdadero" (Cherner 66).

La protagonista se da cuenta de que ingresará a la prostitución por "consentimiento involuntario" (Cherner 64) para sobrevivir. Celestina vende la virginidad María Magdalena, quien ya está "sumida en aquella horrible casa, abismo de corrupción y desenfreno" (Cherner 63), a un cliente desconocido como recompensa por 'salvarla' de la hambruna. La protagonista es iniciada en la prostitución por una violación violenta que ocurre entre capítulos (Tsuchiya 200). La narración recoge de María Magdalena describiéndose a sí misma reviviendo las secuelas de la violación que la dejó inconsciente (Tsuchiya 200). Ahora, es consciente de su caída en "[el] más vergonzoso abismo de degradación en que puede caer la mujer, la mujer criminal y miserable puede caer" (Cherner 64). Sus memorias que describen el primer año en el burdel revelan que es cómplice en la reducción del cuerpo femenino a "una vil amenaza" (Cherner 66) y un "autómata sin voluntad" (Cherner 84). Sufre pasivamente el deseo masculino, sin ninguna forma de resistencia activa (Tsuchiya 200): "me dejé hundir sin resistencia en aquel asqueroso lodazal. Por espacio de un año, no fuí más que una máquina, un cuerpo inerte, entregado al desenfreno de los hombres, que iban a buscar el placer en aquel ángulo de horrores" (Cherner 69).

Después de vivir un año en el burdel, Solita decide "abandonar el pasivo papel que hasta entonces me habían impuesto" (). Logra separar su mente de su cuerpo (Sinclair 5393):

Toda aquella corrupción, todas aquellas monstruosidades de que era víctima mi pobre cuerpo, jamás llegaron a contaminar mi alma, siempre pura en medio de aquellas abominaciones, ni mi corazón y mis sentidos, que no tomaban en ella la más mínima parte. (Cherner 69)

Al separar su mente de su cuerpo durante los actos sexuales en el burdel, la protagonista crea una falta de límites en sí misma. Continúa sus reflexiones: "tal vez solo desde aquel punto de principio a ser culpable. Quizá desde el día que así pensé, añadí a la culpa de hecho la de consentimiento" (Cherner 70). Considera que abandonar su papel pasivo es contribuir al problema de la prostitución mientras que antes de su abandono de su papel pasivo declara sentir "tentaciones de aceptarla [la infamia], como un reto al mundo que me dejó sumir en la miseria, o como una recriminación a Dios que permitía aquella infamia" (Cherner 65). La protagonista también expresa una fantasía a "devolver al mundo el daño que me había hecho [...] vengarme en los hombres, a los que su corrupción y desenfreno hacían mis esclavos" (Cherner 71). El cuerpo de la prostituta contaminada con sífilis puede considerarse una representación de la sociedad contaminada con la enfermedad de 'la llaga social' que es la prostitución. Así, como la prostitución circula en la sociedad, la sífilis circula en el cuerpo enfermo de la prostituta. Fernández aborda el aspecto vicioso del "círculo

pernicioso del vicio consentido por el Estado” (258) al refiriendo al prólogo de *Las extraviadas* de Rodríguez-Solís:

La mujer caída, al verse arrojada de todas partes como un animal dañino, sin presente y sin porvenir, se lanzará de lleno a la vida de la prostitución, y en justa correspondencia, devolverá a la sociedad todas las ofensas recibidas, desmoralizando al hombre y emponzoñando su naturaleza, para que éste haga desgraciados, con el virus mortífero que la prostituta le ha inoculado a otra mujer y a otros niños completamente inocentes. (Rodríguez-Solís XVII)

Entonces, considera su cuerpo, hecho impuro por la prostitución, como un “site of resistance and agency” (Tsuchiya 201). Quiere usar su cuerpo enfermo para devolver a la sociedad lo que se le ha dado, que es la sífilis y la desgracia que la acompaña. Aunque es solo una fantasía de venganza, el pensamiento mismo ilustra su denuncia del papel pasivo que había ocupado hasta entonces. Fantasea dando algo inherentemente privado, una enfermedad corporal, a la sociedad, inherentemente pública. Entonces, estratégicamente se imagina usando lo privado para atacar al público. En este momento de su vida, Solita decide comenzar a escribir un diario con sus reflexiones sobre los acontecimientos de su vida:

Por este tiempo me acostumbré á llevar una especie de diario ó *memorandum* de aquellos hechos que más me sorprendían y de las reflexiones que me inspiraban; y como él describirá mejor que yo lo haría ahora aquellas época de mi vida, me voy á permitir extractar aquí todo aquello que crea digno de atención. (Cherner 72)

Así, en contraste con lo que discutimos en el capítulo anterior, estos dos últimos capítulos de la segunda parte de sus memorias se toman directamente de su diario cuando era adolescente (Tsuchiya 201). Aunque estos capítulos contienen expresiones de su sufrimiento personal y la inelegibilidad de su situación, la protagonista denuncia explícitamente la legislación de la prostitución y sus contribuyentes. Esta denuncia política de la prostitución legalizada nos presenta el primer acto de transgresión de la esfera privada a la pública por parte del protagonista. Solita reclama el espacio tradicionalmente ‘femenino’ del diario para expresar su opinión sobre asuntos públicos, sobre asuntos que se consideraron prohibidos para las mujeres (Tsuchiya 201). Tsuchiya vincula esta táctica de reclamar un espacio discursivo (202), considerado tradicionalmente femenino, para entrar en la esfera pública de la política al concepto, definido por Josefina Ludmer en su trabajo sobre el poeta Sor Juana, de ‘las tretas del débil’ (37 -38). Estas tácticas, ‘tretas’, son utilizadas por personas privadas de poder para transgredir en los espacios de otros (Tsuchiya 249). Solita, privada de poder como mujer en la sociedad patriarcal, viaja a la esfera pública utilizando como táctica la apropiación de un espacio discursivo considerado como una forma literaria más débil. La incorporación de la esfera pública en un medio discursivo privado hace que los límites entre la esfera privada y personal y la esfera pública y política sean borrosos. Esto es lo que Ludmer observa en su trabajo *Tretas del débil*:

those regional spaces that the dominant culture has extracted from the realms of the daily and the personal and has constituted as separate fields (politics, science, philosophy) exist for women precisely in the realm of the personal and are indissociable from it. And if the personal, the private, the quotidian are included as points of departure and perspectives in other discourses and practices, they cease to be merely personal, private and quotidian. (‘Tricks’ 93)

Los límites entre lo privado y lo público no solo colapsan a través de las ‘tretas del débil’ de Solita. También colapsan a través de su cuerpo que se hace público por el espacio de la prostitución. Su cuerpo de prostituta es, por lo tanto, en esencia la encarnación de este colapso. Las mujeres estaban destinadas a la esfera privada, doméstica. En cambio, Fernández afirma:

[c]orporeizada, frente al idealizado modelo del *ángel del hogar*, la *mujer caída* entra en la esfera pública de la mano de la reglamentación higiénica, con el salvoconducto de la medicina social; es decir, desposeída ya de los signos de identidad propios del paradigma femenino decimonónico – la esposa, compañera y complemento del varón –, pero validada funcionalmente como un instrumento y remedio higiénicos (22).

Además de las mujeres sexualmente desviadas que desafían el papel de *ángel del hogar* y, por lo tanto, pasan de la esfera privada doméstica a la esfera pública de la prostitución, la medicina social eleva el cuerpo enfermo de la prostituta de un asunto privado a un asunto de importancia pública y salud. En lugar de enfrentar la prostitución institucionalizada, la medicina social patriarcal prefiere disciplinar a los organismos privados involucrados en la esfera pública de la prostitución. Tsuchiya confirma que “[t]he private life of the deviant woman, even if she does not choose it freely, can no longer be separated from its potential impact on public life; her moral life, perceived to be connected closely to the health of her body, is deemed to be in need of regulation” (203). Entonces, no solo su cuerpo es un sitio de discurso disciplinario masculino sino también su vida moral. La autoestima y el honor de la mujer desviada sexual se vuelven uno con su sexualidad y su castidad corporal (Moi 9). Se considera que las mujeres con desviaciones sexuales mejoran su vida moral privada para restablecer la salud pública. Una vez más, no se responsabiliza a las instituciones involucradas en la legislación de la prostitución, sino a las mujeres con desviaciones sexuales. Por lo tanto, esta regulación del cuerpo y la vida moral de la prostituta también se puede atribuir a la mencionada anteriormente ‘narrativa de mejoramiento femenino’. Es por eso por lo que consideramos su estado de preparación para usar su cuerpo como un sitio de resistencia y venganza contra el discurso masculino hegemónico que reinó la medicina social del siglo XIX y su debate sobre la prostitución y devolver a esa sociedad patriarcal lo que se le ha dado como un acto de subversión, aunque solo sea una mera fantasía.

2.3.2. Transgresión del femenino al masculino

El discurso médico en el debate masculino sobre la prostitución vincula la desviación sexual de las mujeres con su patología corporal femenina. En esta sección de nuestro capítulo, proponemos que Solita se transforme a través del conocimiento y la educación en Aspasia para desafiar las fuerzas sociales que la reducen “to a diseased and pathologized body in need of medical intervention” (Tsuchiya 203). Este deseo de conocimiento demostrado por Aspasia la hace transgredir de un espacio femenino a un espacio masculino.

En su primer año como prostituta, Solita se ajusta completamente a las expectativas patriarcales de lo que se supone que es una mujer, que es un objeto silenciado disponible para las necesidades sexuales de los hombres. Aunque Tsuchiya afirma que Solita no es más que un objeto pasivo en el espacio de la prostitución, afirmamos que, incluso esto es cierto, hay un detalle en sus memorias de que ya tenía algunos pensamientos que podrían considerarse subversivos por una mujer en el

siglo XIX. Básicamente, al crecer de un niño en una adolescencia, la protagonista experimenta su desarrollo como una mujer joven y, como consecuencia, se ve entrando en competencia con las otras prostitutas:

Y por una contradicción inconcebible, por un extraño misterio de la humana naturaleza, a la par que mi imaginación, paralizada con aquel duro choque, parecía tender al alelamiento, desarrollábanse notablemente mis facultades físicas, embellecíanse mis facciones, redondeábanse los contornos de mi cuerpo, y sin que esto sea una jactancia, bien triste en verdad, si se atiende a mi miserable posición, podía yo rivalizar con las mujeres de más acabada hermosura. (Cherner 70)

María Magdalena, al competir con las otras prostitutas, se adentra en el dominio masculino de la rivalidad. Las mujeres, tanto en el siglo XIX como en la sociedad occidental de hoy, están mal vistas si compiten entre ellas. Hace dos siglos, no era la posición de una mujer demostrar este deseo de competir entre sí. Ahora, las mujeres en competencia son mal vistas por ciertas feministas con el pretexto de que socavan de esta manera el progreso social de los derechos de las mujeres. En el contexto de la novela *María Magdalena*, estas feministas podrían leer su entrada en el dominio masculino de la competencia como un acto conformidad al sistema de prostitución. Elegimos considerar su pensamiento de rivalidad como un primer indicio de lo que el destino tiene reservado para la protagonista, en particular, su verdadera entrada en el espacio masculino a través del conocimiento y el deseo, de los cuales este último la hace volver a caer en el espacio femenino.

Desde su infancia, la protagonista demuestra un anhelo de conocimiento. Lee libros, entre los cuales *Don Quichote* de Cervantes. Cuando era adolescente, vincula este deseo de conocimiento y lectura con el despertar de los deseos eróticos: “vagas y tiernas aspiraciones, que yo ni sabia ni podia definir, súbitos é infundados temores, dulces esperanzas, pasajeras y ardientes enajenaciones que parecian querer iniciarme en futuros y desconocidos goces” (Cherner 31). En múltiples discursos médicos y culturales del siglo XIX, el deseo de conocimiento experimentado por las mujeres se consideraría una característica de la histeria femenina y, por lo tanto, sería una patología que podría desencadenar una desviación sexual (Tsuchiya 198).

Sin embargo, como niña, María Magdalena afirma, este deseo era por ella una fuente para escapar de su realidad al ofrecerle “la luz para no perderse en un caos de horribles negaciones” (Cherner 74). Parece que María Magdalena se apropia del deseo y la imaginación que experimenta y lo transforma en medio para adquirir, como mujer en la sociedad patriarcal, la educación y el conocimiento del que está siendo privada (Tsuchiya 199). Algunos estudiantes de Salamanca, que la acompañan en el burdel de Celestina, la nombran, en admiración por su intelectualidad y en honor, al famoso griego hetaira Aspasia (Tsuchiya 249). Escritos de la Antigüedad sugieren que la figura ambigua de hetaira fue una cortesana independiente, intelectual e influyente en Atenas (Tsuchiya 249). Era conocida como la prostituta del político ateniense Pericles. Fue considerada una persona influyente en la esfera doméstica, así como en la esfera pública. La adquisición de este nombre por María Magdalena anuncia su usurpación, como cortesana intelectual, “[of] the role of both the domestic woman in the private sphere and the public man in the political one” (Tsuchiya 249). Como prostituta, actúa tanto como compañera de conversación como compañera sexual de los hombres burgueses. Esta es la primera forma en que María Magdalena usurpa el

papel de la mujer doméstica en la esfera privada, mientras actúa como mujer pública por excelencia. En segundo lugar, la protagonista usurpará el papel de la mujer doméstica en su relación con la estudiante La Sierra, de la que hablaremos más adelante.

Además, como prostituta que establece un círculo literario, puede expresar sus opiniones sobre asuntos públicos como lo haría un hombre público en el espacio político. Por lo tanto, María Magdalena también usurpa su papel en la esfera pública. Aquí es donde afirmamos que la protagonista no solo pasa de la esfera privada a la esfera pública, sino que también viaja de la esfera femenina de ser un objeto silenciado a la esfera masculina del deseo, de conocimiento y de expresarlo. Es por esta transgresión de la esfera privada, femenina a la esfera pública, masculina, que se neutraliza la fantasía de María Magdalena de destruir el orden social de la sociedad patriarcal del siglo XIX. Esta transgresión a través de la adquisición de conocimiento crea un espacio de respeto y libertad en el burdel. El nombre Aspasia denota cómo la protagonista como mujer puede sobrevivir al margen de la sociedad imponiendo aceptación y respeto en su entorno (Sinclair 5378). Además, al transformarse en una cortesana intelectual, se convierte en “la reina de la casa [el lupanar]” (Cherner 67) e incluso adquiere su propio espacio independiente (Fernández 259). En lugar de venganza, María Magdalena acepta de manera subversiva su posición como prostituta y se lo apropia encontrando poder en su posición de mujer pública y privada.

Aunque su posición como prostituta intelectual le permite destruir los límites de la esfera pública y privada, incluso cambiando las convicciones misóginas de Ciro de que todas las mujeres son “seres inferiores, incapaces é indignos de interesar nuestro [de los hombres] corazón, y mucho menos nuestro pensamiento” (Cherner 88), María Magdalena finalmente se convierte en víctima de su propio deseo y pasión por el conocimiento también para el estudiante Ciro. Después de conocer Ciro de La Sierra, la protagonista experimenta “palpitaciones horrorosas”, “doloroso y prolongado desmayo” y “fiebre que consumía mi cuerpo” (Cherner 81). Estos síntomas de sífilis se manifiestan, no solo por la enfermedad en sí, sino también por su intensa pasión, una característica reservada para los hombres, que siente por Ciro. Una vez más, el exceso femenino de emociones y deseos está vinculado a las demostraciones de exceso físico (Sinclair 5219). Esta conexión entre el deseo, la pasión y la desviación sexual patologizada es un motivo recurrente en los discursos médicos dominantes que patologizaron el cuerpo de la prostituta. Por lo tanto, aunque la protagonista pasa de lo femenino a lo masculino, no puede crear su propia identidad escribiendo sus memorias debido al hecho de que todavía está sujeta al discurso médico masculino en el debate sobre la prostitución del siglo XIX (Tsuchiya 261).

Al contrario de su caída en la esfera de la prostitución, María Magdalena ‘cae’ ahora de un espacio de respetabilidad en otro espacio de opresión, que está el matrimonio no iniciado con el estudiante Ciro. La protagonista se enamora apasionada y voluntariamente de Ciro. Es aquí donde vemos resurgir la dicotomía ‘niña buena/niña mala’. Por un lado, la protagonista es “un ser superior” (Cherner 6), y por otro lado sucumbe a la pasión. Cherner combina ambas imágenes de ‘lujo’, refinamiento y ‘lujuria’, pasión en su protagonista María Magdalena (Sinclair 5378). Como Aspasia, sin embargo, la protagonista se coloca por encima del ‘lujo’, la vanidad y la moda. Entonces, evade sucumbir al pecado tradicional por lo femenino. Para decirlo sin rodeos, supera su destructivo destino femenino que su madre no logró superar debido a su adicción al lujo y la

disipación. Mientras emerge del destino tradicional del pecado femenino 'lujo', entra en la trampa del pecado masculino que es la pasión, el deseo y la 'lujuria'. Sin embargo, su pasión y deseo le permiten adquirir alguna forma de personalidad. Después de todo, al sucumbir al pecado masculino del deseo, puede penetrar en el mundo masculino. La enfermedad, causada por este deseo, "daba lucidez y energía a mi espíritu, permitiéndole sondear los misterios de nuestras pasiones humanas, y dejándole entrever en aquel amor, fuente para mí de toda pura dicha, la rehabilitación de mi pasada existencia" (Cherner 100). Cherner le permite a su protagonista, al dejarla sucumbir al pecado masculino que es el deseo, ver el mundo desde una perspectiva masculina. Sin embargo, al final, Cherner niega que su protagonista prospere al dejarla arrodillarse ante la pasión por Ciro. María Magdalena abandona su condición de cortesana respetable e independiente y regresa a un espacio de opresión y silenciamiento, que es la domesticidad.

3. Viaje del sujeto burgués

En el capítulo introductorio del libro de Patricia Smart, *Writing in the Father's House*, la autora canadiense presenta la idea de que “every book is born of an image that haunts its author, calling him or her to unravel the hidden meanings it contains” (Smart 3). Aplica esta idea a su propia escritura y, en consecuencia, desvela la imagen de “a corpse buried under the foundations of a building” (Smart 3). Aunque el autor no especifica el sexo o género del cadáver, rápidamente queda claro que Smart está hablando de un cadáver femenino que ha sido y todavía está siendo violado, humillado y enterrado bajo la estructura patriarcal dentro de los escritos de hombres y mujeres en Quebec, Canadá. Luego compara esta estructura patriarcal con la imagen de una casa, que define como *Father's House*. En esta *Father's House*, los hombres son los sujetos actuantes, el padre y el hijo/prendiente, y las mujeres son objetos silenciados que sirven de cimiento a la casa. De esta manera, afirma que las mujeres silenciadas y confinadas, consideradas como objetos poseídos por los hombres, son fundamentales para la reproducción de la estructura patriarcal: sin el objeto mujer no puede haber *Father's House* (Smart 14-16). Hablaremos de esta instrumentalidad de la mujer-objeto concebida como fundamento del patriarcado y del sujeto burgués con respecto a la novela *María Magdalena* de Matilde Cherner.

3.1. Prostitución: Espacio, cuerpo, derecho

En el espacio de la prostitución legalizada, existe una relación dialéctica entre el propio espacio y el cuerpo que lo ocupa. Razack afirma que “[i]n prostitution, bodies define the spaces and the spaces define the bodies” (356). Usamos la palabra *dialéctica* para enfatizar el hecho de que el espacio requiere cuerpos y viceversa. Así como el ejemplo principal de la dialéctica, que es la definición de las nociones de *esclavo* y *amo*, no se puede definir uno sin relacionarlo con el otro. Por tanto, afirmamos que no podemos observar el espacio de la prostitución sin relacionarlo con los cuerpos que habita, requiere y asegura.

En primer lugar, el desplazamiento del cuerpo – expresado por el estar sin hogar, la pobreza y la migración – hace que las mujeres se prostituyan (Razack 367). La protagonista, que cree que la causa de su caída en la prostitución es el “destino”, la “misericordia”, el “abandono” (Cherner 75), es desplazada por la pobreza y el estar sin hogar. Celestina la encuentra en las calles de la ciudad, un lugar donde una joven no pertenecía a la sociedad del siglo XIX, salvo que fuera una prostituta. *María Magdalena* recuerda una conversación que tuvo lugar, cuando fue encontrada, derrumbada por inanición, en las calles de Salamanca. Un joven estudiante de medicina asume de inmediato que la joven encontrada por Celestina debe ser una prostituta: “¿Qué es eso, Celestina; se le pasa la congoja a tu nueva educanda?” (Cherner 59). Su cuerpo femenino en el espacio público de la ciudad la define como una prostituta. Como mujer, está desplazada por la indigencia y la pobreza, por lo que ocupa una posición de desplazada en la calle que lleva a la joven estudiante de medicina a creer que es una prostituta. El desplazamiento de *María Magdalena* la lleva al ámbito de la prostitución. Por lo tanto, los cuerpos definen espacios, en particular, es el cuerpo desplazado que crea el espacio de la prostitución. Por un lado, el desplazamiento de la protagonista por el estar sin hogar y la pobreza la llevó a ingresar al espacio de la prostitución. Por otro lado, su cuerpo,

colapsado por inanición, define el espacio que la rodea como un espacio de prostitución. En la sociedad del siglo XIX, una mujer no pertenece a la calle, por lo que la visión de una joven en la calle debe explicarse por el espacio. Por tanto, se pensaba que una mujer pobre en el espacio público habitaba el espacio de la prostitución (Razack 348). Entonces, el cuerpo desplazado de la protagonista define la calle como un espacio de prostitución mientras que la primera es definida como el cuerpo de una prostituta por la segunda, un espacio público. Esto ilustra cuán estrechamente relacionados están los cuerpos y el espacio.

Sin embargo, lo que defiende la prostitución crea el desplazamiento del cuerpo (Razack 367). Entonces, en segundo lugar, el espacio de la prostitución, y su provisión de un espacio para la masculinidad hegemónica, crea el desplazamiento de los cuerpos femeninos. Múltiples teorías de género y espacio han definido los espacios de prostitución como 'zonas anómalas'. En su artículo titulado *Anomalous Zones*, Neuman define la zona anómala como "a geographical area in which certain legal rules, otherwise regarded as embodying fundamental policies of the larger system, are locally suspended" (1201). El espacio de la prostitución legalizada es, por tanto, un espacio donde la violencia de sujetos masculinos hacia mujeres objetivadas puede suceder con impunidad (Razack 358). Las prostitutas, en el siglo XIX, son objetivadas por los hombres. Cambian dinero por sexo. Los cuerpos de la prostituta están irreversiblemente manchados por la vergüenza, el oprobio, la enfermedad, etc. Durante un año, María Magdalena no es más que "una máquina, un cuerpo inerte" (Cherner 69), y desde hace más de seis años, está, como prostituta, "una vil mercancía que cualquiera pudo alcanzar por un infame precio" (Cherner 66). La protagonista pierde a sus padres y su hogar y acaba, literalmente, desplazada en las calles de Salamanca. Pero es en el espacio de la prostitución donde se desplaza aún más. Aquí Celestina la vende, como mero objeto, por sexo.

Esta mercantilización de la protagonista conduce a la continuación de su desplazamiento físico y moral. Tanto su desplazamiento físico como moral parten de la pérdida de María Magdalena de su virginidad, y por tanto de su pureza tanto física como moral. Su desplazamiento físico se expresa en su contracción de la enfermedad de la sífilis, además de ser desplazada físicamente a los márgenes de la sociedad, en el espacio de 'degeneración' que es la prostitución. La 'profesión' de la protagonista, que habita este espacio de 'degeneración', provoca su desplazamiento moral al perder su castidad moral. Tanto su alma como su cuerpo quedan irreversiblemente manchados por lo que le impone el entorno de la prostitución. Por tanto, no solo el espacio de la prostitución es visto como un espacio de impureza, sino que también los cuerpos que habitan el espacio de la prostitución son considerados espacios de impureza. La prostituta está sujeta a la deshonor, la infamia, la vergüenza, la enfermedad y la violencia. En el siglo XIX, la moralidad lo era todo. Si uno era considerado inmoral, era desplazado por la sociedad y fuera de la sociedad. Ya no sería considerado un sujeto con derechos en la sociedad. Las prostitutas, en ese momento, eran consideradas inmorales por el hecho de que desafiaban todas las normas sexuales patriarcales impuestas por la sociedad: se suponía que las mujeres no debían disfrutar y/o actuar sobre sus pasiones sexuales, además no debían ocupar un puesto público en la sociedad y, sobre todo, se consideraba que encarnaban el ideal, es decir, la trinidad moral de bondad, verdad y belleza. María

Magdalena está desplazada de la sociedad, tanto que quiere suicidarse y luego, que está convencida de estar irreversiblemente manchada por su supuesta inmoralidad. La sociedad ya no la considera igual a las demás mujeres desviadas no sexuales. Entonces, en conclusión, en lo que respecta al desplazamiento de los cuerpos en la prostitución, planteamos que existe un círculo vicioso: el desplazamiento de las mujeres y sus cuerpos, expresado mayoritariamente por la pobreza y la indigencia, las hace entrar en la prostitución. Además, la prostitución en sí misma y lo que defiende genera desplazamiento.

A continuación, ¿qué es exactamente lo que defiende la prostitución? Paradójicamente, la prostitución y su desplazamiento de mujeres pobres y sin hogar asegura la moralidad de las mujeres burguesas. María Magdalena reflexiona sobre la legislación de la prostitución para sostener un determinado estilo de vida: “Los gobiernos se ven obligados a tolerar la prostitución, como una salvaguardia de la virtud de las demás mujeres” (Cherner 74). La protagonista cuestiona esta práctica discriminatoria al evocar su injusticia: “¿Y con qué derecho se nos despoja a nosotras de esa virtud, de esa pureza que a ellas [las mujeres honestas] se les conserva?” (Cherner 75). María Magdalena considera la justificación de la legislación de la prostitución que operó durante la sociedad del siglo XIX como producto de la iniquidad impuesta por el patriarcado (Fernández 260). Además, cuestiona su lógica. Si la prostitución es legalizada por el gobierno con el fin de salvaguardar la moral y la castidad de las otras mujeres, lo que sería considerado como un sacrificio de pocas para salvar a muchas, entonces ¿por qué los sujetos, es decir las prostitutas, se enfrentan al desplazamiento social y físico?, o como la protagonista escribe: “Si es un sacrificio el que el mundo nos impone, ¿por qué van unidos a él la vergüenza y el oprobio?” (Cherner 75). Continúa su reflexión con una declaración retórica, denunciando una vez más la práctica discriminatoria de dividir a las mujeres en mujeres ‘honestas’ y mujeres ‘infames’: “Si es una horrible y feroz esclavitud, ¿por qué ellas han de gozar derechos que a nosotras se nos niegan?” (Cherner 75). La composición de su sentencia es contradictoria: si la prostitución es una especie de esclavitud, es lógico que los sujetos, o más bien los objetos, no gocen de los mismos derechos que los sujetos que están siendo asegurados por la esclavitud que es la prostitución. María Magdalena afirma implícitamente que cree que la prostitución es una forma de esclavitud. Como afirma Fernández, la protagonista da al final de su denuncia del sacrificio social impuesto a la población femenina desplazada una respuesta a sus propias preguntas (Fernández 260): “¿O es que el hombre, duro y egoísta, les impone a ellas su virtud, como a nosotras nuestra impureza?” (Cherner 75). Entonces, María Magdalena da a entender que es la organización de la sociedad por parte de los hombres la que impone las funciones sociales que las mujeres deben ocupar, y en consecuencia decide qué mujeres son dignas de mantener su virtud y cuáles deben ser condenadas a ser manchadas moral y físicamente por la impureza de la prostitución (Fernández 260). En las palabras de la protagonista resuenan las denuncias de Josephine Butler sobre la prostitución legalizada y su condena inherente a una clase específica de mujeres a la infamia (Fernández 260). Refuta la idea, que naturaliza los espacios y cuerpos dedicados a la prostitución, de que, en la sociedad, los hombres deben expresar su lujuria en algún lugar (Razack 357). Esto predio de la lujuria masculino está perfectamente

definido por Enrique Rodríguez-Solís en su obra *La mujer, defendida por la historia, la ciencia y la moral: un estudio crítico* (Fernández 260):

Hay, pues que elegir entre entregar a la lujuria de otros hombres esas mujeres sagradas para vosotros [las mujeres en la familia, es decir, la esposa, la hija, la madre y la hermana], o erigir en ley la monstruosa iniquidad de tomar las hijas del prójimo, que casi siempre es el pobre. (Rodríguez-Solís, *La mujer* 129-130)

Así, la legislación de la prostitución por parte del gobierno asegura la virtud de las mujeres burguesas que no ocupan más espacio que el ámbito doméstico, privado. Entonces, afirmamos que, por un lado, el desplazamiento de mujeres pobres y sin hogar, como se mencionó anteriormente, asegura la moral sexual de las mujeres burguesas. Por tanto, la prostitución es un medio a través del cual la sociedad patriarcal 'protege' la pureza de sus mujeres burguesas, maternas y virtuosas. Por otro lado, también es un medio a través del cual la sociedad patriarcal continúa oprimiendo los deseos sexuales de estas últimas. A las mujeres no se les permitió sucumbir a las pasiones sexuales, ni siquiera en el ámbito doméstico. Por lo tanto, para asegurar su estatus de respetabilidad en la familia, los hombres pueden expresar su masculinidad hegemónica en el espacio de la prostitución.

3.2. Prostitución y el patriarcado

En lo que respecta a nuestra novela, esta teoría de la prostitución como 'zona anómala', nos permitió, en la parte anterior de este capítulo, considerar la legislación de la prostitución como un medio del patriarcado para asegurar la moralidad de las mujeres desviadas no sexuales. En esta parte, nos permitirá observar otra relación dialéctica, en particular entre el sistema de dominación, que es el patriarcado, y la prostitución. Afirmamos que la prostitución salvaguarda el patriarcado y el patriarcado salvaguarda la prostitución. En estas 'zonas anómalas', la sociedad permite que los sujetos masculinos abandonen las normas fundamentales (Razack 357). María Magdalena escribe:

Qué soy yo, qué son ellas, a los ojos de los hombres que vienen aquí á satisfacer un brutal deseo, no hijo del amor, no hijo de la simpatía del sexo ni producto siquiera de un capricho momentáneo, sino hijo tan solo del vicio y que se satisface sin necesidad de inspirarlo, y por consiguiente sin pensar siquiera en el ser que calma aquel antojo. (Cherner 84)

Los hombres vienen al burdel de Celestina, escribe la protagonista, para representar un 'deseo brutal'. Leemos este 'deseo brutal' como una masculinidad hegemónica que se expresan de diferentes maneras, como la objetivación, la humillación, la violación y la agresión. Por tanto, en el espacio de la prostitución, los clientes masculinos pueden actuar sobre una masculinidad hegemónica, e intrínsecamente vinculada, ejercer la violencia con impunidad. Pueden entrar en este espacio de 'degradación' y de objetivación para expresar sus deseos sexuales animales. María Magdalena es consciente de que la prostitución es un espacio que favorece este abandono de los valores sociales a disposición de los hombres burgueses:

Cuando me hundo en estas tristes consideraciones; cuando penetra mi razón en estos vergonzosos misterios de nuestra humana naturaleza; cuando veo a los hombres hacer tan completa abstracción de su alma, cual si les estorbara, para entregarse de lleno a su brutalidad, reniego de la mía y me dan tentaciones de juzgar ilusoria la creencia de que existe en nosotros ese soplo inmortal. (Cherner 85)

María Magdalena, una prostituta idealizada, no puede comprender que esta expresión de masculinidad hegemónica se pueda encontrar dentro de la naturaleza humana. Se siente tentada a creer que es 'ilusorio', por lo tanto, irreal. Entonces, la prostitución proporciona un espacio para que los hombres ejerzan una masculinidad hegemónica para salvaguardar la moralidad de la mujer de familia burguesa. En extensión, podemos afirmar que la legislación de la prostitución es un medio necesario del patriarcado para defender sus valores opresores, como la opresión de los deseos sexuales de las mujeres burguesas y la posibilidad de que los hombres promulguen una masculinidad hegemónica fuera del ámbito doméstico. Además, estos valores opresivos crean y sostienen el espacio de la prostitución.

Esta noción de la prostitución como un espacio donde los hombres pueden ejercer la lujuria, la violencia y la masculinidad tóxica emerge claramente en un debate entre los clientes, todos ellos estudiantes, de Aspasia. Hablan de la culpabilidad de las mujeres en cuanto a mancharse el cuerpo y el alma en el espacio de la prostitución, o como escribe María Magdalena: "Disputábase nada menos sobre si las culpas involuntarias imprimen al alma responsabilidad" (Cherner 87). Uno de los alumnos rebate: "por más involuntaria que sea una culpa, siempre es culpa, y siempre deja huella y responsabilidad en el alma" (Cherner 87). Las mujeres, en su opinión, aunque objetivadas, sometidas a violencia y violación de mala gana, son moralmente responsables de que su alma haya sido manchada por una masculinidad hegemónica ejercida por un hombre. El debate continúa, como otro exclama: "Supongamos que yo hago violencia a una mujer, y prevaliéndome de mis fuerzas superiores la despojo de su pureza; ¿quién es capaz de hacerla cómplice de un crimen en que solo fué víctima?" (Cherner 87). Esta afirmación del estudiante parece resonar con la crítica de la autora sobre la hipocresía masculina en lo que respecta al debate sobre las prostituciones. Aunque otra alumna responde que la prostituta no es considerada cómplice, sin embargo, está manchada por una "mancha indeleble" (Cherner 87). En esta declaración de un estudiante desconocido, resurge la idea de que las mujeres en la prostitución son culpables de la impureza de sus almas. Finalmente, un estudiante expresa las nociones que el debate masculino sobre la prostitución impone a las mujeres en la prostitución. Dice que el alma de la mujer, sí, está marcada con "una mancha indeleble" "a los ojos mezquinos de los hombres [...] pero no, no a los de Dios" (Cherner 87). La exclamación de este estudiante resuena con la denuncia de Cherner a la organización masculina de la sociedad que considera y representa a las mujeres como espacios de impureza, aunque sus almas sean impuras por los propios hombres. A lo largo de la novela, los hombres están en gran parte libres de responsabilidad por su contribución, o más bien, su participación en el sistema de dominación que es la prostitución. La impunidad que viven en el espacio de la prostitución les permite tener debates hipócritas sobre la prostitución en los que

trasladan la responsabilidad a las mujeres, y en consecuencia las condenan a una vida de infamia al considerarlas cuerpos inferiores, enfermos, inmorales.

El patriarcado salvaguarda el espacio de la prostitución al legislar o dotar de base legal una 'zona anómala' donde las normas y valores fundamentales de la sociedad liberal pueden ser abandonados con impunidad. Sin un estado y una sociedad patriarcal, no existiría un espacio legalizado de prostitución. En otras palabras, el espacio de la prostitución es legalizado por el Estado con el objetivo de proporcionar una 'zona anómala' donde los hombres puedan representar una masculinidad hegemónica. El patriarcado creó la prostitución con el objetivo de mantener el orden patriarcal de la sociedad. Se beneficia de la práctica de la prostitución, ya que protege a la familia burguesa, asegura la moralidad de las mujeres burguesas y proporciona a los sujetos masculinos un lugar para actuar sobre su masculinidad hegemónica. María Magdalena describe el espacio de la prostitución, visitado por el sujeto burgués, como el espacio por excelencia de la expresión de la masculinidad hegemónica patriarcal: "Aquí el hombre, todo materia, renegando hasta su esencia divina, viene a revolcar su gangrenado corazón en abrasadores deleites, y desde este abismo de la humana vileza, escupe al mundo el lodo en que se arrastra" (Cherner 77). Presenta el espacio de la prostitución como metáfora de toda la sociedad patriarcal. El sujeto burgués masculino entra en el espacio de la prostitución y actúa sobre sus brutales deseos sexuales animales. El hombre escupe su lodo, su inmundicia en el mundo. María Magdalena propone que el lodo que el hombre escupe es el mismo barro en el que se arrastra. Por tanto, proponemos una lectura metafórica de este pasaje. El 'lodo' que se escupe en el espacio de la prostitución es la masculinidad hegemónica que expresa el sujeto burgués masculino. El lodo en el que se arrastra el sujeto burgués masculino es la masculinidad hegemónica que lo rodea a él y a toda la sociedad decimonónica. Entonces, el estado patriarcal reafirma la prostitución a través de la legislación. Al mismo tiempo, la prostitución contribuye a la reiteración continua de la masculinidad hegemónica en virtud de su naturaleza jurídica.

Podemos concluir de nuestros hallazgos que María Magdalena está condenada a asegurar la moralidad de las mujeres burguesas, y transformada en un objeto para que los hombres burgueses representen su masculinidad hegemónica. Además, observamos que el espacio y los cuerpos de la prostitución pueden considerarse fundamentos de los espacios y cuerpos de respetabilidad. Este sostenimiento y construcción de la respetabilidad burguesa y sus sujetos se examina en la siguiente parte.

3.3. Viaje del espacio de respetabilidad al espacio de degeneración

En su obra, *Histoire de la sexualité tome 1: La volonté de savoir*, Michel Foucault afirma que la política sexual del hogar es la base del sujeto burgués moderno (Foucault 17-35). En el siglo XIX, la clase media se elevó y se marcó aparte de la aristocracia y la clase trabajadora mediante la disciplina de los cuerpos individuales y los hogares burgueses. Esta disciplina consistió principalmente en la represión de la sexualidad. Sin embargo, esta represión no solo se aplicó a los hogares y sujetos burgueses, sino a la sociedad misma, con el fin de vigilar un cierto estilo de vida. La burguesía creía que la sociedad tenía que lavar los espacios de la degeneración, de la

anormalidad y del exceso, porque estos últimos amenazarían al cuerpo y al estado burgués (Razack 361). En consecuencia, estos espacios debían separarse del espacio respetable de la burguesía. Al igual que una mujer que se suponía que no debía traspasar los límites de la esfera privada, se suponía que la prostituta se quedaba en el espacio de la degeneración. Paradójicamente, como hemos mencionado, es el espacio de la prostitución, el de la degeneración, que afirma más el espacio respetable del burgués, su hogar y sus sujetos. Por lo tanto, mientras que las mujeres, 'caídas' en la prostitución, son desplazadas por la falta de hogar y la pobreza, es la propiedad y el hogar lo que salvaguarda a los hombres, en particular, a los sujetos masculinos burgueses para asegurar su promulgación de masculinidad hegemónica en el espacio de la prostitución, con impunidad (Razack 358). Al confiar nuestra siguiente parte en la noción de Razack del viaje temporal desde un espacio de respetabilidad a un espacio de 'degeneración', observamos el viaje de Ciro, supuestamente un viaje de amor, hacia la prostitución.

María Magdalena y el estudiante Ciro La Sierra se enamoran perdidamente. Parece que Cherner describe una historia de amor cliché e idealizada (Tsuchiya 203). Como mencionamos en nuestro segundo capítulo sobre la protagonista, María Magdalena aspira, a través de su pasión por Ciro, a salir del espacio de la 'degeneración' y regresar a un espacio de respetabilidad, que es la casa burguesa. El protagonista se va a vivir como la amante de Ciro en su casa de campo. Aunque presumiblemente regresa a un espacio de respetabilidad, su discurso todavía está marcado por el confinamiento físico y simbólico (Tsuchiya 205). A pesar de sus esfuerzos por ganar subjetividad en su profesión de prostituta y su regreso a la respetabilidad con su amante Ciro, María Magdalena no logra ni escapar de los espacios de opresión de la familia, de la prostitución y de la vida doméstica, ni de adquirir la subjetividad como una mujer deseosa. Además, en lugar de seguir viviendo como la amante de Ciro en la casa de campo, mientras este último se casa con su prima, y por lo tanto escapa de la vida doméstica de una mujer casada, la protagonista se sacrifica a sí misma, su vida y su amor por la pasión que siente por él, con el objetivo de asegurar la respetabilidad de Ciro (Tsuchiya 206). En este auto sacrificio, Cherner niega a su protagonista femenina cualquier identidad o subjetividad y, por tanto, la inserta en las normas sociales de la sociedad del siglo XIX (Tsuchiya 206). Al final, María Magdalena no escapa al discurso masculino de la sociedad decimonónica, que jamás borrará las manchas físicas y morales en el cuerpo de la mujer sexual desviada. La protagonista, una vez hija burguesa de un administrador del Estado, no logra volver al espacio de respetabilidad en el que nació. El espacio de la 'degeneración' ha marcado irreversible e indeleblemente su honor y su cuerpo. María Magdalena es un sujeto burgués, que cayó en el espacio de la prostitución y no logró volver, para salir ileso a un espacio de respetabilidad.

Sin embargo, el estudiante burgués Ciro, viaja desde un espacio de respetabilidad, que es su estatus masculino burgués, al espacio de degeneración que es la prostitución. Pero lo que es más importante, puede volver una vez más a un espacio de respetabilidad, en particular a su propio matrimonio y hogar burgués con su prima. En su artículo, Razack describe las excursiones controladas de los sujetos burgueses masculinos hacia la periferia como viajes temporales desde

espacios de respetabilidad a espacios de 'degeneración'. Cuando el cliente, como *Ciro*, viaja por un período temporal, a la 'zona anómala' de la prostitución, como consecuencia, abandona temporalmente las normas sociales (Razack 357). Este abandono no debilita su posición de respetabilidad. Además, tiñe de degeneración, inmoralidad y enfermedad a las mujeres en la prostitución. De esta manera, los sujetos burgueses masculinos se afirman dentro de la clase y el género dominantes por el viaje temporal que realizan. Esta afirmación de su identidad superior ocurre cuando salen ilesas del espacio degenerado que es la prostitución y regresan a sus respetables hogares burgueses. Por lo tanto, estos viajes temporales de los clientes hacia la degeneración no solo aseguran la hegemonía burguesa, sino también la subjetividad burguesa (Razack 355-356). La prostitución define indeleblemente al sujeto burgués.

Proponemos que *Ciro*, aunque indudablemente está representado como un sujeto masculino en una sociedad patriarcal, no es, sin embargo, siempre un sujeto voluntario. De hecho, él mismo está sometido a la masculinidad hegemónica que reinaba en la sociedad española del siglo XIX. Cuando *Ciro* conoce a *Aspasia*, su amor por ella le hace abandonar sus ideas misóginas de que las mujeres son "séres inferiores, incapaces é indignos de interesar nuestro [de los hombres] corazón, y mucho ménos nuestro pensamiento" (Cherner 88). *Ciro* 'rescata' la protagonista de "aquella casa maldita" (Cherner 118) y la traslada a una "casita que [...] está enteramente aislada" (Cherner 121) donde promete que "iría a verme [*Aspasia*] con la mayor frecuencia posible" (Cherner 117). *Ciro* entiende que la sociedad burguesa masculina no toleraría un sujeto burgués viviendo con su prostituta-amante en la ciudad, y por eso esconde a *María Magdalena* en un pueblecito cercano a Salamanca. Propone a la protagonista que no contrate "toda clase de sirvientes" porque "estos, te harían mil preguntas, querrían penetrar en tu vida pasada y te darían mil disgustos" (Cherner 121). En cambio, le ofrece el servicio de "un criado; un amigo mejor dicho, pues jamás se ha separado de mí [*Ciro*] y me quiere como un hermano" (Cherner 121). Para este leal sirviente, *Ciro* no tiene secretos. Aunque con la intención de proteger a *Aspasia* y a él mismo, el estudiante actúa de acuerdo con las expectativas de masculinidad hegemónica impuestas por la sociedad. Confina su supuesto amor en una casita para asegurarse su respetabilidad en la sociedad. *María Magdalena* acepta estas proposiciones por ingenuidad o por necesidad: "Yo que nada tenía que oponer a aquella proposición, y que, por el contrario, me sentía feliz y enternecida al ver sus atenciones, accedí gustosa a todo, haciéndole arbitro de mi destino" (Cherner 117).

Al confinar a *María Magdalena* como su amante, *Ciro* supervisa su destino y su vida. El estudiante, como sujeto masculino burgués, disfruta de más poder y derechos en esta relación que la protagonista. Con *Ciro* como el 'arbitro de su destino', *María Magdalena* está condenada a la vida doméstica sin gozar siquiera de la poca respetabilidad que tiene una mujer burguesa en el matrimonio. La protagonista es una mujer doméstica sin el estatus de respetabilidad que viene con el puesto. Mientras *Ciro* va a clases en la universidad, *María Magdalena* lo espera día tras día en la ventana. Mirando por esta ventana, recuerda la época en que estaba "encerrada con mi madre en aquella casa triste y sombría" (Cherner 128). Ambos pasajes de la protagonista sentada junto a la ventana la representan buscando un escape de su situación y un espacio de subjetividad.

Parece que el tiempo y el espacio de la protagonista permanecen estáticos, a pesar de su breve e insatisfactorio viaje de transgresión desde la esfera femenina y privada a la masculina y pública. El confinamiento de María Magdalena se ve acentuado por los diferentes estilos de vida que tienen los dos amantes. Después de un día de viaje a la ciudad de Salamanca, Ciro le pregunta a su amante qué hizo hoy. María Magdalena responde: “¿Yo? [...] Nada; pensar en ti” (Cherner 131).

A lo que Ciro responde: “Pues yo mucho, y voy a contártelo todo” (Cherner 131). Enciende un cigarro y comienza a decirle que hizo una entrada fabulosa en el aula de la universidad, donde sus amigos lo aplaudieron y animaron, que billó con un gran jugador del que ganó “un total de algunas decenas de duros”. (Cherner 132). Entonces decidió comprar tragos para sus amigos, y solo después de que la orgía estaba completa, se dio cuenta de que sus amigos no se fueran a ir pronto, recordó que María Magdalena lo esperaba en la casa de campo. Día tras día, tiene clases por la mañana y por la tarde sale con amigos. A veces, incluso va al teatro y regresa tarde por la noche. Está claro que María Magdalena ocupa el espacio doméstico sin gozar de ninguna respetabilidad. La protagonista parece transformarse de una mercancía en el espacio de la prostitución a la típica mujer-objeto del hogar burgués. Menos que una burguesa casada ocupa el espacio público. Nunca se une a Ciro en la ciudad o en el teatro. Sin embargo, utiliza, subversivamente, la culpa de su amante para conseguir su amor: “[...] si los amigos, el teatro, el billar, le retenían en la ciudad y lejos de mi algunas noches, más de lo que yo quisiera, era luego tan ardiente su afán por resarcirme de aquel pequeño disgusto, que trocábalo en dicha para mí, con sus caricias y ternura” (Cherner 152). Este discutible acto de subversión no es más que un destello de la opresión de María Magdalena en el ámbito doméstico. Por un lado, María Magdalena, sabe que “ningún lazo, de esos que ni el mundo, ni los hombres, pueden romper, nos unía” (Cherner 147). La protagonista es consciente de la diferente clase que habitan: él, la respetable clase superior de la burguesía, ella, la degenerada clase inferior de las mujeres caídas. Por otro lado, aunque demuestra este discutible acto de subversión, en gran medida desconoce la opresión que experimenta en el ámbito doméstico. Ciro tiene todo el poder sobre ella. Da forma a su destino, ya sea que se quede en la casa o se quede en la calle, una vez más. Ciro es el sujeto actoral en *The Father's House* de Patricia Smart, mientras que María Magdalena es la mujer-objeto. El confinamiento de María Magdalena reafirma la identidad superior, masculina y burguesa de Ciro. Se refuerza su posición como súbdito burgués.

Sin embargo, Ciro habla y escucha a María Magdalena. Discuten sobre libros, religiones y amor. Abandona la universidad cuando la protagonista se enferma de sífilis. Cuando el estudiante burgués recibe la orden paterna de casarse con su prima debido a una promesa sagrada que su padre le hizo a su tío, se niega. Le escribe a su padre una carta en la que elogia a María Magdalena y su amor por ella. Escribe que no la abandonará. Cuando María Magdalena escucha la historia del noble y respetado padre haciendo una promesa en nombre de su hijo, sacrifica su vida y su amor y decide que Ciro tiene que casarse con su prima, y por lo tanto salvaguarda su estatus de respetabilidad. La prostituta se da cuenta de que “el mundo impone deberes a veces indeclinables” (Cherner 148). Ciro intenta convencer al protagonista para que siga viviendo a su lado como su

amante. Promete que después de unos meses, un año, abandonará a su esposa y volverá a vivir al lado de María Magdalena. Después de que el protagonista contiene que esto deshonraría el noble amor que sienten el uno por el otro, Ciro no presenta mucha resistencia, excepto una carta en la que le pide una vez más que sea su amante. Ciro regresa voluntariamente al espacio de la respetabilidad respondiendo a las normas sociales patriarcales. La sociedad patriarcal les dijo a él y a María Magdalena que el respeto al padre está antes que el amor. Parece que, desde sus creencias misóginas hasta su vacilación en regresar al espacio de la respetabilidad, Ciro también ha sido sometido a la norma social del patriarcado y de la masculinidad hegemónica.

El viaje temporal hacia la degradación de Ciro, sin duda, reafirmó su identidad burguesa superior y masculina. En el propio burdel, experimenta la promulgación de la masculinidad hegemónica. Al confinar a María Magdalena, la posee literalmente como un objeto, inmóvil esperándolo en su casa, dispuesto a satisfacer sus deseos y pasiones. Incluso cuando escucha las respuestas, "dictadas más por el sentimiento que por la razón" (Cherner 110), a sus preguntas sobre su libro favorito, se reafirma en su posición superior como hombre burgués educado. Eventualmente, viaja temporalmente al espacio de degradación, pero puede regresar, después, a un espacio de respetabilidad. Además, su posición de respetabilidad como sujeto burgués masculino no se ve afectada por su viaje hacia la degradación. Esto, mientras el alma y el cuerpo de María Magdalena están irreversiblemente manchados por la desgracia, la vergüenza y la enfermedad. Si bien Ciro es un sujeto burgués masculino, mientras que María Magdalena es un objeto pasivo, en la sociedad decimonónica que opta por ajustarse a las normas de esa sociedad patriarcal, él también es una 'víctima' sometida a una masculinidad hegemónica que le impone la sociedad. Proponemos, en lugar de usar el término "víctima", que no siempre es un sujeto dispuesto en la sociedad, ya que realmente parecía preocuparse por María Magdalena. Sin embargo, no queda claro en la novela si ama más a María Magdalena como su igual, como sujeto o más como objeto, siempre disponible para cumplir sus deseos y pasiones.

Conclusión

Con el propósito de participar en el debate público sobre la prostitución a través de su escritura, Cherner coloca su obra perfectamente equilibrada entre el modo literario del idealismo y el naturalismo (Tsuchiya 210). Por un lado, reapropia y reivindica el género 'femenino' del idealismo y, en consecuencia, la novela social sentimental, género dominado por las escritoras en los primeros treinta años del siglo XIX. Al hacerlo, aunque se queda en el espacio 'femenino' culturalmente definido del idealismo, crea un espacio de auto subjetivación para su protagonista, permitiéndole expresar sus denuncias políticas a la prostitución legalizada, como ilustraremos más en nuestro capítulo *Viaje del Sujeto Burgués*. Por otro lado, Cherner da autoridad a su discurso mediante la apropiación de un seudónimo masculino, y afirma autoridad sobre la novela, además de denunciar la condena de la mujer a la imitación servil de la naturaleza, mediante la apropiación del modo literario, prohibido para las mujeres, del naturalismo. Este acto de transgresión del ámbito femenino al masculino le permite ingresar a la esfera pública del debate sobre la prostitución. Además de la apropiación de esta escritura masculina y superior, subraya la gravedad del sujeto que es la prostitución, lo que eleva aún más su obra a un estado masculino.

Al superponer estos dos modos literarios, Cherner crea un espacio en el que escritoras mujeres pueden escribir sobre la prostitución y la sociedad del siglo XIX. Además, crea un espacio para la crítica en estos géneros literarios fijos en los que lo masculino prevalece sobre lo femenino. Observamos cómo, al idealizar al médico masculino Benavides, afirma implícitamente que los hombres, al igual que las mujeres, pueden ser objetados a la idealización. Más importante aún, la autora denuncia discretamente la hipocresía masculina del debate sobre la prostitución en el siglo XIX. Los hombres son libres de responsabilidad por su contribución a la prostitución legalizada mientras que las mujeres pagan con vergüenza, enfermedad y finalmente la muerte, como es el caso de la protagonista y también de Celestina.

En el segundo capítulo *Viaje de María Magdalena*, hemos estudiado la idealización y victimización de María Magdalena a través de la dicotomía de 'niña buena / niña mala'. María Magdalena es idealizada por los personajes masculinos, en particular ellos de la introducción, para sostener sus hipócritas discursos sobre la prostitución y liberarse de cualquier responsabilidad de su participación en el espacio de la prostitución. Utilizan su representación de María Magdalena como heroína de su narrativa de mejoramiento social femenino con el objetivo de desviar la responsabilidad y mantener la autoridad en el discurso de la prostitución. La segunda parte del capítulo analiza el hecho de que María Magdalena carece de agencia porque le cuesta distinguir entre lo que es y lo que la cultura ha impuesto a su identidad. Observamos que María Magdalena es un objeto construido por los aparatos ideológicos estatales, entre los que se encuentra la familia. María Magdalena ha heredado la enfermedad y la posición mujer-objeto de su madre, pasiva e inmóvil, en la familia y sociedad patriarcal del siglo XIX. Sin educación, se deja a los vicios de la sociedad cuando mueren sus padres. Más aún, el ejemplo que le dio su madre tiene como

consecuencia que el protagonista también se convierta en un autómata pasivo, inmóvil, sin agencia ni subjetividad. María Magdalena encarna el cuerpo y la posición de su madre. Sin embargo, la protagonista logra viajar desde el espacio privado, femenino de su diario al espacio público, masculino del debate sobre la educación de la mujer y la legislación de la prostitución. Esta transgresión del espacio público es una demostración del protagonista de lo que Ludmer ha llamado "las tretas del débil". Además, también expresa la fantasía de usar su cuerpo, hecho público por la prostitución, para vengar lo que le han hecho a su antiguo cuerpo privado. En otras palabras, imagina usar algo privado, hecho público por la sociedad patriarcal, para atacar la esfera pública que es la sociedad. Aunque su deseo de vengar su cuerpo enfermo sigue siendo una mera fantasía, el pensamiento en sí presenta subjetividad del lado de la propia María Magdalena. Al actuar según sus deseos por Ciro y educarse a sí misma a través de libros, desafía la norma cultural de que se supone que las mujeres deben contener sus deseos sexuales. Ella, por tanto, viaja una vez más, del espacio femenino de la moralidad y la castidad al espacio masculino del deseo, la lujuria y el conocimiento. Es la apropiación de la modalidad literaria por parte de Cherner la que permite a María Magdalena adentrarse en el espacio público masculino.

Nuestro capítulo ha examinado cómo el espacio de la prostitución y los cuerpos que lo habitan aseguran la moralidad de las mujeres burguesas. María Magdalena está condenada a asegurar la moralidad de las mujeres burguesas, y transformada en un objeto para que los hombres burgueses representen su masculinidad hegemónica. Además, hemos observado que el espacio y los cuerpos de la prostitución pueden considerarse fundamentos de los espacios y cuerpos de respetabilidad. La prostitución sostiene el patriarcado al proporcionar un espacio para que exista la masculinidad hegemónica y, por lo tanto, además de proteger la moralidad de las mujeres burguesas, oprime los deseos sexuales 'peligrosos' de las mujeres burguesas. Y, en segundo lugar, cómo el patriarcado sostiene la prostitución mediante su legislación para proteger sus valores opresivos. El viaje temporal hacia la degradación de Ciro, sin duda, reafirmó su identidad burguesa superior y masculina. Sin embargo, el estudiante no es un sujeto dispuesto en la sociedad. Él también tiene que conformar a las normas patriarcales de la sociedad decimonónica.

Bibliografía

Obra principal

- Cherner, Matilde. [Rafael Luna]. *María Magdalena (Estudio social)*. Madrid, Viuda é Hijos de J.A. García, 1880.

Obras citadas

- Althusser, Louis. "Ideology and Ideological State Apparatuses (notes towards an investigation)". *The anthropology of the state: A reader*, editado por Sharma Aradhana y Anil Gupta, Blackwell Publishing, Malden MA USA, Oxford UK y Carlton Victoria Australia, 2006, p.86-98.
- Belsey, Catherine. "Constructing the Subject." *Feminisms Redux: An Anthology of Literary Theory and Criticism*, editado por Warhol-Down Robyn y Diane Price Herndl, Rutgers University Press, 2009, pp. 164-180.
- Blair, Jennifer. "The Queer Racing of Children in Dionne Brand's What We All Long For." *Studies in Canadian Literature/Études en littérature Canadienne*, vol. 37, No. 1, 2012, pp. 47-65.
- Cohen, Margaret. *The sentimental education of the novel*. Princeton University Press, 1999.
- Donaldson, Mike. "What is hegemonic masculinity?." *Masculinities*, número especial de *Theory and society*, Vol. 22, No. 5, 1 Oct. 1993, pp. 643-657.
- Fernández, Pura. *Mujer pública y vida privada: del arte eunuco a la novela lupanaria*. Vol. 258, Tamesis, 2008.
- Foucault, Michel. *Histoire de la sexualité tome 1: La volonté de savoir*. Gallimard, 1994.
- Gardiner, Judith Kegan. "A wake for mother: The Maternal Deathbed in Women's Fiction." *Feminist Studies*, Vol. 4, No. 2, Jun. 1978, pp. 146-165.
- Jago, Catherine. "Disinheriting the Feminine: Galdós and the Rise of the Realist Novel in Spain." *Revista de Estudios Hispánicos* Vol. 27, No. 2, 1993, pp. 225-248.
- Kennedy, Tammie M. "Mary Magdalene and the Politics of Public Memory: Interrogating 'The Da Vinci Code.'" *Feminist Formations*, vol. 24, no. 2, 2012, pp. 120-139.
- Ludmer, Josefina. "Tricks of the Weak." *Feminist Perspectives on Sor Juana Inés de la Cruz*, editado por Stephanie Merrim. Wayne State University Press, 1991, pp. 86-93.
- Matlock, Jann. *Scenes of Seduction: Prostitution, Hysteria, and Reading Difference in Nineteenth-Century France*. New York: Columbia UP, 1994.
- Moi, Toril. "Idealism." *The Oxford Handbook of Philosophy and Literature*, 2009.
- Nicolaidis, Angelo. "Mary Magdalene and Orthodoxy: Apostle, Heroine or Feminist." *Pharos Journal of Theology*, vol. 99, No. 13, 2018, https://www.pharosjot.com/uploads/7/1/6/3/7163688/article_13_vol_99_2018_nicolaidis_unisa.pdf, Consultado 25 jul. 2020.
- Obelkevich, James, y Lyndal Roper. *Disciplines of Faith: studies in religion, politics and patriarchy*. Routledge, 2013.
- Pilcher, Jane, and Imelda Whelehan. *50 key concepts in gender studies*. Sage, 2004.

- Razack, Sherene. "Race, space, and prostitution: The making of the bourgeois subject." *Canadian Journal of Women & Law*, vol. 10, 1998, pp. 338-376.
- Rodríguez-Solis, Enrique. *La mujer, defendida por la historia, la ciencia y la moral: estudio crítico*. 5ª edición, Madrid, Imprenta de Fernando Cao y Domingo de Val, 1884.
- Rodríguez-Solis, Enrique. *Las extraviadas (cuadros del natural): Segunda parte del estudio crítico 'La mujer'*. Madrid, Imprenta de Fernando Cao y Domingo de Val, 1882.
- Sánchez, Ma de los Ángeles Rodríguez. "Matilde Cherner: una voz femenina y crítica ante la prostitución en la España de 1880." *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Madrid 6-11 de julio de 1998*, Castalia, 2000, pp. 370-378.
- Schor, Naomi. "Idealism in the novel: reanonizing Sand." *Yale French Studies*, Vol. 75, 1988, pp. 56-73.
- Simón Palmer, María del Carmen. "La ocultación de la propia personalidad en las escritoras del siglo XIX." *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Vervuert Verlag, 1989, pp. 91-97.
- Sinclair, Alison. "Luxurious Borders: Containment and Excess in Nineteenth-Century Spain." *A companion to Spanish Women's Studies*, E-book, editado por Xon de Ros y Hazbun Geraldine, vol. 294, Tamesis, 2013, pp. 5101-5472.
- Smart, Patricia. "Introduction." *Writing in the Father's House – The Emergence of the Feminine in the Quebec Literary Tradition*. University of Toronto Press, 1991, pp. 1-19.
- Smart, Patricia. "Chapter 6: The corpse under the foundations of the house: Violence to women in the contemporary Quebec novel." *Writing in the Father's House – The Emergence of the Feminine in the Quebec Literary Tradition*. University of Toronto Press, 1991, pp. 188-272.
- Soja, Edward W. *Postmodern geographies: The reassertion of space in critical social theory*. Verso, 1989.
- Stockton, Kathryn Bond. *The queer child, or growing sideways in the twentieth century*. Duke University Press, 2009.
- Tsuchiya, Akiko. *Marginal Subjects: Gender and Deviance in Fin-de-siècle Spain*. University of Toronto Press, 2011.
- Villar y Macías, Manuel. *Historia de Salamanca*. Salamanca, Imprenta de Francisco Núñez Izquierdo, 1887.